

**La imagen y la narrativa como herramientas para el abordaje psicosocial en escenarios de  
violencia. Departamento de Antioquia**

Cristiam Yamil Andrade Córdoba

Erica Johana Restrepo Yepes

Jeferson Camilo Rodríguez Osorno

María Cristina Medina Santana

Martha Elena Franco Vásquez

Asesor

Liliana Silvera

Grupo

43

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades ECSAH

Psicología

2025

## Resumen

El presente trabajo aborda inicialmente la contextualización y el análisis de un relato relacionado con la Comisión de La Verdad denominado “Sin descanso hasta encontrarlos” en él se identifican unos emergentes psicosociales, a la vez que se analiza el posicionamiento como víctima o como sobreviviente, sus significados de violencia vivenciada de acuerdo con la experiencia subjetiva del protagonista y los recursos de afrontamiento presentes, además muestra los elementos resilientes que se exteriorizan en el discurso y se acompaña de la fundamentación de preguntas circulares, estratégicas y reflexivas. En segunda instancia, evidencia un análisis y unas estrategias de abordaje psicosocial para el caso de “Bojayá: entre fuegos cruzados” otro discurso que permite evaluar los emergentes psicosociales de la vida cotidiana y del proceso sociohistórico, cómo este hecho de violencia impacta en aspectos bio-psico-socio-cultural en las comunidades cercanas y a partir de ello qué elementos simbólicos de violencia, resiliencia y expresiones de transformación permiten estructurar estrategias psicosociales para aplicar en estos escenarios de violencia. Finalmente, exhibe un informe analítico y reflexivo de la experiencia del foto voz sobre la imagen y la narrativa en el departamento de Antioquia que lleva a una crítica desde la reflexión acerca de las formas de narrar la violencia y la resiliencia como dinamizadores de memorias vivas, acciones colectivas para movilizar nuevos significados sociales basado en recursos de afrontamiento con unas propuestas de acción y transformación articuladas con los ODS acompañado de unas conclusiones pertinentes como aporte a la transformación social.

***Palabras clave:*** Emergente Psicosocial, Afrontamiento, Discurso, Narrativa, Dinamizadores.

### **Abstract**

This paper initially addresses the contextualization and analysis of a narrative related to the Truth Commission entitled “No Rest Until We Find Them.” Within this narrative, several emerging psychosocial elements are identified, while the narrative's positioning as victim or survivor is analyzed, along with the meanings of the violence experienced according to the protagonist's subjective experience and coping resources. Furthermore, the resilient elements expressed in the discourse are highlighted and accompanied by a framework of circular, strategic, and reflective questions. Secondly, the paper presents an analysis and psychosocial intervention strategies for the case of “Bojayá: Caught in the Crossfire,” another narrative that allows for the evaluation of emerging psychosocial elements in daily life and the sociohistorical process. It examines how this act of violence impacts bio-psycho-socio-cultural aspects in nearby communities and, based on this, what symbolic elements of violence, resilience, and expressions of transformation can be used to structure psychosocial strategies for application in these scenarios of violence. Finally, it presents an analytical and reflective report on the photo-voice experience regarding image and narrative in the department of Antioquia. This report leads to a critique, based on reflection, of the ways of narrating violence and resilience as catalysts for living memories and collective actions to mobilize new social meanings based on coping resources. It includes proposals for action and transformation aligned with the Sustainable Development Goals (SDGs) and relevant conclusions as a contribution to social transformation.

**Keywords:** Emerging Psychosocial, Coping, Discourse, Narrative, Catalysts.

## Tabla de contenido

Análisis De Relato. Comisión De La Verdad. “Sin Descanso Hasta Encontrarlos” .....	7
Reflexión:.....	13
Formulación De Preguntas Circulares, Reflexivas Y Estratégicas.....	20
Análisis Y Estrategias De Abordaje Psicosocial Para El Caso De “Bojayá: Entre Fuegos Cruzados”.....	24
Emergentes Psicosociales De La Vida Cotidiana Y Del Proceso Sociohistórico.....	25
Elementos Simbólicos De Violencia, Resiliencia Y Experiencias De Transformación.....	32
Formulación De Estrategias Psicosociales Con Los Pobladores De Bojayá .....	39
Informe Analítico y Reflexivo de la Experiencia de Foto Voz sobre las Imágenes Narrativas ....	50
Análisis de las Imágenes y Narrativas (Individuales y Grupales) .....	50
Reflexión Crítica Sobre Las Formas De Narrar La Violencia Y La Resiliencia. ....	53
La Imagen Y La Narrativa Como Dinamizadores De Memorias Vivas.....	55
Recursos De Afrontamiento.....	56
Conclusiones Sobre Lo Aprendido. ....	58
Propuestas De Acción O Transformación.....	62
Conclusiones Generales .....	63
Referencias Bibliográficas .....	65

**Lista De Tablas**

<b>Tabla 1</b> <i>Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas</i> .....	4
<b>Tabla 2</b> <i>Estrategias de Acompañamiento Psicosocial</i> .....	7

**Lista De Apéndices**

<b>Apéndice A</b> <i>Voces del Territorio</i> .....	11
---	----

## **Análisis De Relato. Comisión De La Verdad. “Sin Descanso Hasta Encontrarlos”**

### **Contextualización Del Relato.**

El video seleccionado para desarrollar el trabajo colaborativo, hace parte de la necesidad de analizar un discurso desde la novela gráfica publicada por la Comisión de la Verdad de Colombia en el año 2020. El principal propósito es visibilizar una de las formas de delito como lo es la desaparición forzada en el marco del conflicto armado interno colombiano. Este discurso busca rendir reconocimiento a la dignidad y persistencia de las mujeres y familiares que buscan incansablemente a sus seres queridos. Bajo estos aspectos, el relato documental se convierte en un espacio de memoria y denuncia, que busca dar voz a quienes durante años han sido silenciados o invisibilizados.

Este discurso permite ver cómo la desaparición forzada es muestra de una violencia que no termina, ya que no hay cuerpo, ni duelo posible, ni cierre emocional. Los familiares pertenecientes a este discurso viven en una tensión constante que se halla entre la esperanza y la desesperanza, es decir, un “dolor congelado” y que si se observa desde lo que manifiesta Boss (1999) que la persona desaparecida se convierte en una presencia ausente, es preciso entonces decir que, se refiere a un individuo desaparecido, que a menudo es víctima, que su ausencia impacta profundamente a las familias, afectando también el tejido social y las actividades cotidianas.

Además de esto, es pertinente mencionar que el solo acto de buscar y narrar se transforma en una forma de resistencia psicosocial donde las familias se organizan buscando una verdad y manteniendo viva la memoria de sus seres queridos, lo que resignifica el dolor en una práctica de dignificación. Este tipo de procesos muestra lo que Martín-Baró (1990) denomina memoria histórica liberadora, donde recordar se vuelve un acto político y sanador. Recordar se vuelve acto

político porque la memoria pasa a ser una herramienta de resistencia, dignificación y lucha por la verdad, la justicia y la reparación, especialmente para las víctimas que han sido silenciadas; y se vuelve un acto sanador cuando se logra visibilizar lo silenciado, cuando se dignifica a las víctimas y se da la ayuda en la construcción de la conciencia social sobre todos los hechos y que no se dé una repetición permitiendo a las comunidades procesar el duelo colectivo e individual.

“Sin descanso hasta encontrarlos” no es solo un relato de dolor, es un testimonio de esperanza activa y resiliencia colectiva que evidencia que la verdad y la memoria son esenciales no solo para la justicia, sino también para la salud mental y emocional de las víctimas e invita a la sociedad a reflexionar sobre la importancia de reconocer el pasado y acompañar las luchas de los afectados que en este caso son las madres, esposas, hijos y familiares quienes son parte esencial en la reconstrucción ética y emocional individual y colectiva.

### **Emergentes Psicosociales Identificados En El Caso.**

Recurriendo a Fabris (2002) es preciso tener en cuenta que los emergentes psicosociales son aquellos hechos y/o procesos que ocupan un lugar en escenarios de la vida cotidiana que facilitan ubicar y comprender la subjetividad como dimensión específica del proceso sociohistórico. Son signos relevantes desde el punto de vista psicosocial y a la vez desde el cultural o político.

A pesar de que hacen parte de la cotidianidad pueden pasar desapercibidos, aunque pertenecen a la condición de reveladores de la subjetividad colectiva y de rasgos significativos del proceso social. De acuerdo con A. Heller (1985) están en lo cotidiano y lo no cotidiano aportando significados cualitativamente relevantes al proceso social e impactan creando resonancias y subjetivaciones colectivas.

Descrito lo anterior y analizada la novela gráfica, es posible observar que esta no solo recoge los testimonios de resistencia para afrontar las dificultades de los buscadores, existe un tipo de ayuda mutua, de aliento, de unión y se da una organización que se moviliza logrando reconocer en ella aspectos que surgen como fenómenos que pueden expresar tensiones, cambios o adaptaciones en la relación entre las personas y su entorno social, mostrando cómo los sujetos construyen sentido y responden a los procesos históricos y culturales que los atraviesan.

En estos procesos se da emergentes psicosociales familiares como el dolor y el duelo ambivalente que se dan cuando al buscar un ser querido se genera angustia y el dolor impide cerrar ciclos, generando tensión constante y aumento del estrés emocional haciendo que, posiblemente, la familia tenga sentimientos de indefensión, impotencia e incertidumbre prolongada. En el relato se detecta cuando la madre observa una fotografía evidenciando el dolor sostenido y la imposibilidad de cerrar el ciclo.

Esto se puede argumentar desde lo que dicen Cudris y Barrios (sf) quienes han manifestado, que, entre las implicaciones psicológicas en víctimas del conflicto armado, se detectan altamente impactos severos como por ejemplo los trastornos causados por estrés postraumático y que la depresión aparece con más frecuencia en las personas quienes esperan noticias de sus familiares. Adicional a lo anterior, en los protagonistas del discurso, se da la forma cómo viven la resiliencia y mantienen la persistencia en la búsqueda que puede llegar a durar años, diez, veinte, o hasta treinta, lo que se demuestra en la gran capacidad de resistencia psicológica frente al trauma social.

Con respecto a los emergentes psicosociales del orden comunitario y social, se da la unión como iniciativa para la construcción de redes de apoyo de forma organizada de acuerdo

con las diferentes situaciones. Aquí es pertinente citar a Salas et al (2029) quienes expresan que la forma cómo los sobrevivientes del conflicto armado en Colombia perciben su bienestar psicológico desde un propósito de vida y desde el crecimiento personal, tiene mejor valoración que si se hace desde la autonomía y las relaciones positivas ya que estas se ven más afectadas.

En este orden de ideas, el impacto social-comunitario que sufren las víctimas y sus familiares no solo afecta al individuo sino a un grupo considerado de individuos llegando a debilitar la confianza. Cuando aparece este miedo se da el aislamiento social notándose vacíos, porque la desaparición deja una ausencia no resuelta tal y como lo manifiesta Jelin (2002) “La desaparición forzada no solo elimina físicamente a la persona, sino que produce una fractura en el tejido social, dejando a las comunidades atrapadas entre la incertidumbre y la imposibilidad del duelo.” Pues, el daño psicológico es devastador y llega a ser transgeneracional lo que tiene consecuencias en la salud física y mental que puede incluir depresión, ansiedad y afectaciones emocionales profundas como se observa en el relato.

Con respecto al orden social y político, la memoria, el reconocimiento y la dignificación de víctimas y sus familias, deben visibilizarse nombrando y buscando formas de recordarlos desde una dimensión psicosocial basada en la pertenencia, en el impacto, en la escucha, en la validación de experiencias y en la reconstrucción colectiva para favorecer un sentido de continuidad histórica.

Finalmente, la unión de fuerzas entre mujeres facilita reconocer la necesidad de reparación integral y no solo desde el ámbito jurídico sino desde lo psicosocial. Para ello, se tiene que exigir recomponer las relaciones sociales que han sido dañadas y a la vez la restitución de la dignidad en los territorios que han sido afectados. Estos procesos invitan a pensar en programas de atención psicosocial, construcción de memoria y acompañamiento comunitario

viéndose reflejado en lo que dice Ramírez (2015) cuando plantea que “la reparación psicosocial no puede limitarse solo a la atención emocional individual, sino que debe promover procesos colectivos que permitan a las comunidades reconstruir su identidad, su sentido de pertenencia y sus lazos sociales, condiciones esenciales para la convivencia pacífica y la no repetición del conflicto”.

### **Revisión Y Análisis Discursivo. Posicionamiento Como Víctima O Sobreviviente.**

De acuerdo con el argumento de Jelin (2002) el término víctima enfatiza el daño, la pérdida y la vulnerabilidad, mientras que sobreviviente resalta la agencia, la capacidad de resistir y reconstruir la vida tras la violencia. Este cambio de denominación tiene implicaciones éticas, políticas y subjetivas, es decir, pasar de una identidad pasiva a una activa en la reconstrucción de la memoria y la justicia. Así mismo, plantea que “la memoria y la identidad de las víctimas no deben quedar ancladas en el sufrimiento, sino que deben ser resignificadas en clave de agencia y lucha por los derechos”.

En este sentido, y evaluando el discurso “Sin Descanso hasta encontrarlos”, se observa que los protagonistas (familiares de personas desaparecidas) adoptan un posicionamiento ambivalente, es decir, son simultáneamente víctimas y sujetos activos, no se limitan a ser receptores pasivos del daño; su voz permea dos funciones discursivas que son la identidad de víctima legítima, al relatar pérdidas, dolor y daños concretos, al reclamar reconocimiento público y reparación (posicionamiento que exige justicia y verdad); este posicionamiento legitima su demanda frente a instituciones. Comisión de la Verdad (2020).

De igual manera, existe un posicionamiento como sobrevivientes/activistas a través de la acción (búsqueda, organización, denuncia), el discurso resignifica la identidad al pasar de

víctimas a agentes que intervienen en el campo político y memorial. Esa resignificación es crucial para la agencia y la resiliencia psicosocial Jelin (2002) y CNMH (s.f.). De esta manera, analizar la novela gráfica, permite reconocer que existe una implicación discursiva donde la narrativa evita encasillar a los sujetos únicamente en el rol de víctima pasiva y en su lugar, muestra una estrategia narrativo-política donde el sufrimiento se convierte en fundamento de acción y en legitimación moral para exigir reparación. Comisión de la Verdad (2020) y Jelin (2002).

Tratando de especificar más el análisis, dicha narrativa visibiliza a la familia de un desaparecido, mayormente una madre que no descansa hasta no encontrar su hijo, generando un ejercicio de memoria y denuncia pública por la desaparición forzada durante un espacio y tiempo de conflicto armado.

Analizando el discurso y detallándolo desde un enfoque psicosocial, la víctima hace referencia al daño o a los daños, a la pérdida, al sufrimiento, pero mayormente hacia lo que fue arrebatado, en este caso la madre es una de las víctimas y la familia y el desaparecido son sujetos pasivos frente a la violencia. Si se observa desde el sobreviviente, hace referencia a la resistencia, a esa lucha por conseguir la verdad y construir la memoria, refiriéndose a un sujeto activo que continúa en búsqueda de transformar la realidad y eso se visibiliza en la madre que busca ayuda y se une a otras madres que también buscan sus hijos y familiares desaparecidos.

Finalmente, se logra destacar el discurso de la ausencia versus la presencia, es decir, el hijo está desaparecido, pero a la vez está presente porque hay una mención constante, existe un vínculo, hay una memoria y hay un nombre, lo que genera una especie de posicionamiento entre lo que es la víctima que lo relaciona con la pérdida y el sobreviviente porque hay alguien que lo mantiene presente.

## **Reflexión: Significados De La Violencia Vivenciada De Acuerdo Con La Experiencia Subjetiva Del Protagonista.**

Los significados de la violencia vivenciada no se reducen solo a los hechos traumáticos, sino que se configuran a partir de la manera en que el protagonista los interpreta, recuerda y resignifica. Desde su experiencia subjetiva, la violencia deja de ser solo un acontecimiento externo para convertirse en una huella simbólica que transforma su identidad, sus vínculos y su manera de estar en el mundo.

En contextos de conflicto armado, la memoria personal y colectiva se entrelazan, el sujeto busca dotar de sentido lo vivido para poder integrarlo en su historia de vida y en muchos casos, transformar el dolor en resistencia, testimonio o acción social.

Recurriendo a Jelin (2002), “la experiencia de la violencia se inscribe en el terreno de la memoria y la subjetividad por lo que cada individuo otorga sentido a los hechos vividos desde su posición en el entramado social y desde su propio marco emocional”. De ahí que la memoria, entonces, no es un simple recuerdo del pasado, sino un proceso activo de interpretación y significación que permite reconstruir la identidad individual y colectiva frente a la herida. Jelin plantea que los relatos sobre la violencia son actos de subjetivación, en los cuales el sujeto busca comprenderse a sí mismo y afirmar su existencia frente a lo que intentó aniquilarla.

El tema de la desaparición forzada de un familiar, y en el caso del protagonista, marca la existencia de la madre, de la familia y de la comunidad, transformando quizá de manera radical la percepción que se tiene de la vida. Se considera que la violencia en este discurso puede adquirir varios significados como lo es la violencia como despojo, como un tipo de silencio impuesto, como tiempo detenido, como marca identitaria y como herida colectiva, estos es, que

la desaparición forzada quebranta vínculos familiares y sociales, el protagonista se pone en un momento de carencia donde siente que le falta la verdad, donde siente que no hay justicia y donde hay un constante vacío por su ser amado; la palabra del sobreviviente siempre busca luchar en contra de la invisibilización de orden histórico y social.

Desde su perspectiva, Jelin (2002) plantea que el protagonista del conflicto armado ya sea víctima o sobreviviente, vive la violencia no solo como una agresión física, sino como una ruptura del tejido simbólico y afectivo. Lo vivido se convierte en una narrativa que mezcla dolor, pérdida, miedo y, en muchos casos, esperanza o resistencia. El significado de la violencia, por tanto, se construye en la subjetividad, en la forma como cada persona recuerda, interpreta y le da sentido a lo vivido.

Ser en estos casos víctima o sobreviviente, es un papel que se tiene desde la vivencia de emociones y desde el reconocimiento político teniendo en cuenta siempre que la voz es lucha entre memoria y violencia y que se puede convertir en memoria y búsqueda, lo que da pie a que emerja la resistencia como una subjetividad que no se deja a la resignación. La subjetividad se rehace en la búsqueda de la verdad, es decir, la experiencia del protagonista se evidencia en cada proceso y el cómo resignifica la violencia, de ella parte la fuerza que impulsa a exigir la verdad, una memoria que no muere y un reconocimiento ante lo jurídico y lo político.

### **Los Recursos De Afrontamiento**

Los recursos de afrontamiento son las capacidades, estrategias y apoyos internos o externos que las víctimas y sobrevivientes de “Sin descanso hasta encontrarlos” emplean para manejar situaciones estresantes o traumáticas y estos recursos permiten reducir el impacto emocional del evento y facilitan la adaptación y la recuperación.

Para Lazarus y Folkman (1986). “El afrontamiento se refiere a los esfuerzos cognitivos y conductuales constantemente cambiantes que se desarrollan para manejar las demandas específicas externas y/o internas que son evaluadas como excedentes o desbordantes de los recursos del individuo.”, por lo que en el discurso se evidencia que estos recursos o medios ya sean emocionales, cognitivos, sociales o materiales logran movilizar a las personas para hacer frente a una situación difícil e incluye factores como la autoestima, el apoyo social, las creencias personales, la esperanza, las habilidades de resolución de problemas y la espiritualidad.

Los protagonistas de “Sin descanso hasta encontrarlos” cuentan con unos factores de afrontamiento disponibles relacionados con los recursos internos basados en las capacidades personales para manejar situaciones estresantes y pueden ser oportunidades de cambio en sus vidas como es el uso de las técnicas de relajación, actividad física, optimismo, autoestima positiva y reestructuración cognitiva basada en cambiar la forma de ver un problema.

Es preciso relacionar estrategias de afrontamiento familiares que siempre están disponibles como las estrategias de apoyo basadas en el mantenimiento de la cohesión y el equilibrio ante una crisis, unión para la búsqueda activa de información y apoyo entre los miembros, una comunicación abierta, afectiva, aceptación, respeto mutuo, y apoyo emocional y financiero.

Aunado a lo anterior, es de igual importancia y muy válido reconocer los recursos comunitarios existentes como las acciones y actividades que las comunidades emplean para resolver problemáticas o mejorar el estrés colectivo, estos son enfocados en la organización de grupos de apoyo mutuo, iniciativas de integración y participación social, además de proyectos que fortalecen los lazos. Entre los recursos institucionales, los protagonistas pueden acceder a apoyos que brindan las organizaciones ya sean públicas o privadas relacionados con servicios de

salud mental o asesoramiento, apoyo económico o social y programas de asistencia legal o educativa.

También existen unos importantes recursos simbólicos que se relacionan con el significado que cada persona de la comunidad da a las situaciones, a través de valores, creencias y temas de espiritualidad para encontrar un sentido y un propósito de vida, y mantener la esperanza y la fe en la superación de dificultades. Otro aspecto importante es la narrativa y testimonios públicos donde de manera verbalizada existe una estrategia que otorga sentido y legitima la demanda como lo son los documentales, las audiencias, la prensa, entre otros.

En el discurso audiovisual analizado también se evidencia “el sostenimiento de las búsquedas colectivas y el acompañamiento emocional mutuo, que son características de apoyo que funcionan como amortiguadores frente al estrés traumático” Ministerio de Salud – PAPSIVI (2015). Así pues, el afrontamiento centrado en la acción hace referencia a la búsqueda activa de la verdad y exigencia de justicia, es decir, las familias no se observan pasivas ante el evento de desaparición de sus seres queridos sino al contrario, están en constante trabajo por investigar, preguntar y denunciar para encontrar la verdad. La participación en procesos colectivos como son las marchas, los plantones, las reuniones y todo tipo de actos conmemorativos.

Los recursos de afrontamiento como la ritualización del recuerdo también es un medio que le permite a los protagonistas procesar emociones difíciles a través de la repetición simbólica de acciones, lo que ayuda a regular las emociones, sentir control y fomentar la resiliencia. Por ejemplo, los rituales de duelo que realizan los familiares, representados en velorios o misas de aniversario permiten un espacio estructurado para el dolor y la pérdida, lo que facilita expresar emociones, honrar al fallecido y fortalecer los lazos.

Así mismo, se puede hacer uso político del testimonio consistente en emplear declaraciones de otras experiencias personales para influir de alguna manera en la opinión pública y en muchas decisiones políticas, ya sea con el fin de promover agendas y compromisos, dar voz a lo silenciado, construir memoria colectiva o generar otros eventos históricos, esto es importante ya que, según Zuluaga (2018) es una herramienta para humanizar causas, influir en legislaciones y contextualizar fenómenos como la violencia o desafiar narrativas dominantes.

Un elemento muy relevante en todo este aspecto del afrontamiento de los protagonistas de “Sin descanso hasta encontrarlos” es la sororidad que como lo dice Jelin (2002) representa la unión de mujeres en comunidad y el apoyo mutuo; es la acción política de reconocerse como iguales y aliarse para transformar su realidad. Aquí se observa como las mujeres cabeza de familia toman la iniciativa de unirse y buscar alternativas pacíficas de reclamar sus derechos y exigir la solución a sus problemáticas.

Aquí también es pertinente evaluar hasta qué punto la comunidad debe hacer uso de la persistencia organizativa como una capacidad de organización para mantenerse firme y continuar esforzándose hacia sus metas a pesar de las dificultades y el cambio o la incertidumbre que trae el día a día; se considera que esta cualidad es esencial para el éxito y está muy ligada a la resiliencia organizacional, como una habilidad de superar adversidades, adaptarse y salir fortalecidos de las crisis, las madres de los desaparecidos en “Sin descanso hasta encontrarlos” cuentan con compromiso y motivación para participar actividades, adaptabilidad relacionada con nuevos cambios y búsqueda de soluciones creativas, aprendizaje de errores que permiten a la vez ajustar rumbos sin dejar de un lado el objetivo principal.

### **Elementos Resilientes Que Se Exteriorizan En El Discurso**

Siguiendo a Ungar (2011) quien define la resiliencia no solo como una cualidad individual, sino como un proceso social y ecológico, donde las personas logran acceder a recursos psicosociales, culturales y comunitarios que les permiten resistir y reconstruirse frente a la adversidad, se logra visibilizar claramente en el discurso que las familias encuentran en la colectividad, la memoria y la acción política, formas de sostenerse y continuar. Ungar manifiesta que “la resiliencia debe entenderse como la capacidad de las personas para navegar y negociar por recursos que sostienen su bienestar, dentro de contextos de adversidad.”

El discurso que se da en el video refleja la resiliencia, no como fortaleza individual aislada, sino como un proceso relacional, comunitario y político, y se considera que esos elementos resilientes están basados en la esperanza activa que está orientada hacia el futuro, porque aunque la madre, la familias y las comunidades viven el dolor y la ausencia, ellos como protagonistas, mantienen un alto sentido de búsqueda constante, dándose también a través de la fe, el deseo de encontrar y conocer la verdad. La esperanza se convierte en una herramienta para continuar y no en un sentimiento pasivo, ya que la búsqueda se transforma en un horizonte vital que les da propósito.

Otro elemento es la memoria como resistencia, donde el solo hecho de recordar a los desaparecidos no es vivir con nostalgia, al contrario, es una preservación de la dignidad oponiéndose al olvido, nombrando las familias, nombrando las víctimas, manteniendo su historia y amplificando los procesos. Aquí la memoria es un acto de defensa del vínculo y la justicia.

De igual manera se da la reconfiguración de la identidad, es decir, de víctimas pasivas pasan a ser sobrevivientes y defensores adoptando roles de liderazgo y llegan a ser voceras de

Derechos Humanos, encontrando que el discurso reivindica su dignidad y agencia. Aquí, la identidad se reconstruye desde la potencia y no desde la derrota.

Como complemento, otro elemento resiliente y no menos importante, es lograr encontrarse con acciones políticas y exigibilidad de derechos, donde la resiliencia se expresa en la lucha por la verdad, donde se imponen denuncias y se da la participación en espacios y procesos institucionales, logrando convertir cada hecho en algo más positivo y donde la búsqueda es también una lucha política contra la impunidad.

Finalmente, como lo expone Grotberg (1995), la resiliencia no implica negar el sufrimiento, sino la capacidad de afrontarlo, superarlo y transformarlo en aprendizaje y fortaleza. En este sentido, en este discurso de violencia se exteriorizan elementos resilientes cuando las víctimas narran sus experiencias desde la agencia, el apoyo comunitario y la reafirmación de valores humanos como la solidaridad, la empatía y el amor.

Esta narrativa constituye un acto político y simbólico de reconstrucción, donde el lenguaje deja de ser solo un medio para contar el dolor y se convierte en una herramienta que busca sanar, reivindicar y transformar las estructuras que generaron la violencia. Asimismo, desde una perspectiva psicosocial, la resiliencia en este discurso se expresa en la reapropiación de la memoria colectiva y la redefinición del sufrimiento como fuerza movilizadora. Tal como señala Cyrulnik (2002), la palabra permite “dar sentido a lo vivido”, y en esa acción, las víctimas se reafirman como sobrevivientes capaces de construir un nuevo relato sobre sí mismas y su entorno.

Por lo tanto, los elementos resilientes que se exteriorizan en el discurso de violencia elegido pueden entenderse como expresiones de resistencia simbólica, memoria activa y

capacidad de transformación del sufrimiento, donde la palabra actúa como puente entre la herida y la posibilidad de futuro.

### Formulación De Preguntas Circulares, Reflexivas Y Estratégicas

**Tabla 1**

*Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas.*

Tipo de Pregunta	Pregunta Planteada	Justificación Desde el Campo Psicosocial
Preguntas circulares. Según Gianfranco Cecchin (1987) permiten explorar cómo las personas se perciben unas a otras dentro de una red relacional. No buscan identificar causas lineales, sino revelar las diferencias, las perspectivas y los significados que construyen la realidad compartida.	¿Cómo la desaparición de su ser querido ha cambiado la manera en que su familia se relaciona?	Una visión de sentido sobre la pérdida y la experiencia de la violencia es lo que plantea Martín-Baró (1998), desde su perspectiva, la violencia quiebra los vínculos cotidianos y trae con ello fracturas y cambio en las dinámicas familiares. Explorar el cómo se ha modificado y el cómo se relacionan permite la comprensión del cómo se vive y se comparte el dolor en forma colectiva; es un proceso de reparación del tejido familiar y recuperación de la solidaridad.
	¿De qué manera el compromiso de al menos uno de los miembros de la familia en la búsqueda influye en la esperanza o desesperanza de los demás?	Analiza los efectos recíprocos dentro del sistema familiar frente a la desaparición, a la vez que permite identificar cómo se regula emocionalmente la familia ante la desaparición; visibiliza los efectos relacionales del dolor y cómo la

		<p>motivación de un miembro puede sostener o desgastar a otros.</p> <p>Según Boss (2006) con su teoría de la pérdida ambigua, la ausencia sin confirmación de muerte produce un trauma relacional, es decir, la familia queda atrapada entre seguir buscando y aceptar la pérdida, por eso, la posición de un miembro frente a la búsqueda afecta la forma en que los demás mantienen la esperanza, experimentan desgaste o culpa y reorganizan roles y responsabilidades evidenciando que la respuesta emocional no es individual, sino interdependiente.</p>
	<p>¿Qué papel han tenido los vecinos, amigos o la comunidad en su proceso de búsqueda y duelo?</p>	<p>Según Montero (2004), la comunidad es un espacio activo de cambio y contención emocional. Indagar en su papel permite identificar redes de apoyo, vínculos solidarios y sentimientos de pertenencia que fortalecen la resiliencia colectiva frente a la pérdida y el impacto social de la desaparición.</p>
<p>Preguntas estratégicas. Se entienden como herramientas de indagación utilizadas para favorecer la reflexión, resignificación</p>	<p>¿Qué tipo de acompañamiento considera necesario para seguir fortaleciendo su proceso emocional y su búsqueda?</p>	<p>Permite identificar las necesidades psicosociales actuales y orientar estrategias de apoyo integral.</p> <p>Autores como Martín-Baró (1998) y Mary Watkins (2019) sostienen que el acompañamiento psicosocial debe</p>

<p>y construcción de sentido en torno a las experiencias vividas.</p>		<p>ser dialógico y participativo, donde la persona no sea vista como receptora pasiva de ayuda, sino como protagonista de su propio proceso de recuperación.</p>
<p>Buscan movilizar procesos de comprensión, agencia y transformación subjetiva en quienes relatan su historia. Según Karl Tomm (1987), se formulan con la intención deliberada de influir en la dirección del cambio, promoviendo que la persona examine sus percepciones, relaciones y posibilidades de acción desde nuevas perspectivas.</p>	<p>¿Qué tipo de espacios comunitarios o de acompañamiento considera que podrían fortalecer la unión entre las familias que buscan a sus seres queridos?</p>	<p>Desde la psicología de la liberación de Martín-Baró, reconectar el tejido social es fundamental para sanar como grupo. Esta pregunta tiene el objetivo de encontrar estrategias de apoyo y de redes solidarias que favorezcan la unión y la interdependencia y el sentido de comunidad en contextos de pérdida y resistencia.</p>
	<p>¿Qué consejos les daría a otras familias que también buscan a sus desaparecidos y que están pasando por un proceso personal de dolor, esperanza y resistencia?</p>	<p>Es muy pertinente y coherente con la perspectiva de Martín-Baró (1994), quien enfatiza en la importancia de reconocer el sufrimiento de las comunidades afectadas por la violencia y los contextos de opresión para generar procesos de sanación y empoderamiento, además desde la perspectiva de Hobfoll (1989) en su teoría de los recursos de conservación, compartir experiencias y estrategias ayuda a mantener y reconstruir recursos psicológicos y sociales. Además, invita a los familiares a reflexionar sobre su propio proceso y a transformarlo en</p>

---

<p>Preguntas reflexivas. Invitan a profundizar en su propia experiencia, emociones, significados y posicionamientos frente a los hechos vividos. Según Karl</p>	<p>¿En qué momento sintió que su pérdida dejó de ser solo un hecho personal para convertirse en un motor colectivo de memoria y movilización?</p>	<p>un recurso para otros, promoviendo un sentido de control y agencia, que es crucial en situaciones de pérdida ambigua y dolor crónico. Martín-Baró también resalta que la comunicación entre víctimas y comunidades ayuda a transformar el sufrimiento individual en fuerza colectiva para la reconstrucción social.</p>
<p>Tomm (1987) son herramientas conversacionales que ayudan a las personas a revisar sus propias perspectivas, ampliar la comprensión de su experiencia y generar nuevas posibilidades de significado.</p>	<p>¿Como ha transformado esta experiencia su manera de comprender la justicia y la verdad?</p>	<p>Este interrogante pone en evidencia la transformación narrativa del entrevistado, al pasar de víctima a agente. Explora el proceso de resignificación, clave para la construcción de resiliencia comunitaria y agencia White (2016).</p>
<p></p>	<p>¿Qué espacios cree usted que son necesarios crear o fortalecer en su comunidad para que otras familias vivan su proceso de memoria sin silencio ni estigmas?</p>	<p>Invita a reflexionar sobre el cambio en los significados sociales y personales asociados a la verdad y la reparación.</p> <p>Está orientada hacia la creación de ambientes comunitarios seguros, participativos y visibles de memoria. Esto desde el enfoque comunitario es estratégico para transformar estructuras (Montero, 2010).</p>

---

*Nota.* La tabla anterior detalla preguntas de tipo circular, estratégico y reflexivo con relación a la novela gráfica “Sin Descanso Hasta Encontrarlos” con su respectiva justificación desde el campo psicosocial.

*Fuente.* Autoría propia

### **Análisis Y Estrategias De Abordaje Psicosocial Para El Caso De “Bojayá: Entre Fuegos Cruzados”**

De acuerdo con La Comisión de la Verdad (2022). El caso “Bojayá: entre fuegos cruzados” hace referencia a uno de los hechos más dolorosos del conflicto armado en Colombia ocurrido el 2 de mayo de 2002, en el municipio de Bojayá, Chocó. Un territorio habitado en su mayor parte por comunidades afrodescendientes e indígenas. Allí se da el enfrentamiento entre grupos armados al margen de la ley mientras la población civil queda atrapada en medio del fuego cruzado.

Durante este enfrentamiento alrededor de unas 300 personas logran refugio en la iglesia de San Pablo Apóstol buscando protección. Pero un cilindro bomba provoca la muerte de al menos 79 civiles, entre ellos 48 menores de edad y deja decenas de heridos. Este hecho se convierte en símbolo del sufrimiento civil y la violación al Derecho Internacional Humanitario, ya que la población queda como escudo humano y víctima de ataques indiscriminados.

El evento no puede comprenderse de manera aislada ya que Bojayá ha sido históricamente un territorio olvidado por el Estado, afectado por la presencia de actores armados ilegales buscando el control del río Atrato, una ruta estratégica para el narcotráfico y el movimiento de armas. La ausencia institucional, la pobreza y la marginación facilitan la instalación de los grupos armados y la vulnerabilidad de la comunidad.

El documental muestra un profundo impacto psicosocial El Tiempo (2022). Desde el enfoque psicosocial, se observan varios elementos, entre los cuales está el trauma colectivo y transmisión intergeneracional, ya que la violencia no afecta sólo al individuo presente, sino a la comunidad, al sentido de pertenencia y convivencia. Lo que infiere que, este implica rupturas en las relaciones sociales, vínculos y significados compartidos Jelin (2002).

### **Emergentes Psicosociales De La Vida Cotidiana Y Del Proceso Sociohistórico.**

#### **Emergentes Psicosociales De La Vida Cotidiana**

Antes de enumerar los emergentes psicosociales de la vida cotidiana que se logran visibilizar en el discurso del video Caso de “Bojayá: entre fuegos cruzados” es necesario adentrarse en lo que significa la existencia o surgimiento de estos y cómo logran dar sentido a la vida de las comunidades que resisten, se reorganizan y reconstruyen sentido frente al daño. Los emergentes psicosociales son procesos, manifestaciones o expresiones que surgen en la vida cotidiana como respuesta a situaciones de violencia, exclusión o ruptura del tejido social.

Para Martín-Baró (1990), la violencia política y el conflicto social dejan huellas profundas en la subjetividad colectiva, pero también dan lugar a formas de resistencia psicosocial. Este autor sostiene que la vida cotidiana se va convirtiendo en un espacio donde los individuos intentan restaurar la normalidad y resignificar la experiencia del dolor, haciendo emerger prácticas de solidaridad y memoria. “El sufrimiento social puede transformarse en fuente de conciencia y de acción colectiva” Martín-Baró (1990).

Una vez apreciado lo anterior, se explica que existen emergentes de resiliencia como expresión de subjetividad y reconstrucción social que a partir de Montero (2003), se entienden

como procesos que revelan la subjetividad social en transformación, donde las comunidades, tras la violencia, buscan recuperar su agencia y su voz.

Estos emergentes se expresan en prácticas culturales, narrativas de memoria, proyectos comunitarios y búsquedas de justicia. De allí que Montero plantea que los emergentes “dan cuenta de la recomposición simbólica del vínculo social después de la fractura”. Se da también los emergentes como signos de recomposición del tejido social que para Uribe y Pérez (2008), desde la perspectiva psicosocial del conflicto colombiano, afirman que los emergentes psicosociales permiten identificar los procesos de reconfiguración del sentido y del lazo social en los territorios afectados por la guerra.

En la vida cotidiana, y de los protagonistas de Bojayá se manifiestan en gestos de convivencia, prácticas de elaboración de la pérdida, iniciativas de memoria y en el reconocimiento de las víctimas como sujetos activos. “Los emergentes psicosociales son signos visibles de la manera como los sujetos reconstruyen su humanidad en medio de la deshumanización de la guerra” Uribe & Pérez (2008). Adicional a esto, después del conflicto en Bojayá, se da la memoria, el dolor y la reconstrucción, lo que indica que, el período posterior al conflicto, los emergentes psicosociales se expresan en las acciones colectivas de memoria,

Así mismo, la búsqueda de verdad y las prácticas de reparación simbólica tal y como lo señala Elizabeth Lira (2010), cuando dice que el trabajo de memoria tiene una función terapéutica y política que permite integrar el pasado violento al presente sin negar el dolor, generando condiciones para una convivencia más justa. “La elaboración del trauma colectivo requiere espacios sociales donde el recuerdo se transforme en proyecto” Lira (2010).

En síntesis, los emergentes psicosociales en la vida cotidiana de los habitantes de Bojayá, luego del conflicto armado, son expresiones de resiliencia, resistencia y reconstrucción del

sentido colectivo. Se manifiestan en la recuperación de la palabra, en los actos simbólicos de memoria, en las nuevas formas de organización comunitaria y en el deseo de justicia. Autores como Martín-Baró (1990), Montero (2003), Uribe y Pérez (2008) y Lira (2010) coinciden en que estos emergentes son fundamentales para sanar el tejido social y reconstruir la subjetividad colectiva tras la violencia.

### **Emergentes Psicosociales Del Proceso Sociohistórico**

En el caso del documental elegido “Bojayá: Entre fuegos cruzados” los emergentes psicosociales que se detectan están ligados a los fenómenos, sentidos y prácticas que emergen o surgen en la vida cotidiana como efectos visibles y simbólicos de procesos sociohistóricos, que en este caso son el conflicto armado y la violencia. Estos no solo son características individuales sino configuraciones que articulan lo psicológico y lo social, dado en memoria colectiva, transformaciones identitarias, reorganizaciones del tejido social, normalización de la violencia, así como nuevas formas de agencia y resiliencia comunitaria.

El documental invita a conocer cómo el dolor colectivo y la memoria fragmentada ocurren no solo de manera individual, sino que abarca familias, comunidades y generaciones y cómo la memoria del horror suele estar fragmentada, silenciada o politizada. Lo anterior se articula con lo que dice Kai Erikson (1976), que, el golpe emocional colectivo se produce cuando un acontecimiento destruye los lazos que dan sentido y coherencia a una comunidad.

No se trata únicamente del sufrimiento individual, sino del daño al sentido de pertenencia y continuidad social. Además, sostiene que “El este ocurre cuando los miembros de una comunidad sienten que su tejido social ha sido desgarrado y que sus lazos y sentido de comunidad han quedado fracturados”. Sumado a esto, se da la erosión del tejido social y

debilitamiento del capital social cuando hay desplazamientos forzados, desconfianza entre vecinos, fractura de redes de apoyo y debilitamiento de instituciones locales.

En segunda instancia, entre esos emergentes psicosociales se encuentra también la reconfiguración de identidades donde la víctima pasa a ser sobreviviente y actor social transformándose para buscar una reparación o una exigencia de derechos. Esto se observa en trabajos sobre narrativas y posicionamientos donde el sujeto reconstruye su agencia a partir del sufrimiento vivido y esto se valida desde el argumento que tiene Jelin (2002), cuando menciona que las identidades de las víctimas no son estáticas ni definidas únicamente por el hecho de haber sufrido violencia.

Por el contrario, son identidades en disputa y en reconstrucción constante, mediadas por la memoria, el reconocimiento social y las prácticas colectivas de resistencia. Esto expone que, en un primer momento, las personas afectadas por la violencia suelen ser nombradas y reconocidas como víctimas, lo que implica una identidad marcada por el dolor, la pérdida, la vulnerabilidad y la subordinación. Sin embargo, a medida que se dan procesos de reconstrucción de sentido, de organización colectiva y de búsqueda de verdad y justicia, se da una reconfiguración identitaria.

La normalización y socialización de la violencia también ocurre en contextos que se mantienen en el tiempo, lo cual facilita que las prácticas violentas se vuelvan “normales” o se naturalicen como estrategia de supervivencia, afectando pautas de crianza y convivencia lo que puede generar ciclos intergeneracionales de violencia y prácticas culturales que requieren intervenciones educativas y de prevención.

Eso ocurre en Bojayá, donde aún hay presencia y disputa de actores armados ilegales, desplazamiento, confinamiento y afectaciones a comunidades étnicas, violaciones a derechos

humanos y garantía de “no repetición” no asegurada, ausencia o limitada presencia del Estado y servicios básicos deficientes, que esperan por prácticas creativas de resistencia, redes de apoyo, liderazgos, estrategias culturales y rituales de memoria para lograr una reparación impulsada por las mismas víctimas.

A modo de cierre, los emergentes psicosociales del proceso sociohistórico vivido en Bojayá evidencian cómo la violencia del conflicto armado no solo destruye vidas y territorios, sino que también transforma profundamente los tejidos sociales, las identidades y las formas de relacionamiento de las comunidades. Este hecho deja huellas emocionales y simbólicas que se expresan en el dolor colectivo, la desconfianza y el desplazamiento, pero también en la resistencia, la reconstrucción del sentido de comunidad y la reivindicación de la memoria.

Desde una mirada psicosocial, se puede decir que las comunidades han resignificado su experiencia del horror mediante prácticas de memoria, rituales religiosos, reconstrucción cultural y acciones colectivas de exigencia de verdad y reparación. Estos procesos configuran emergentes psicosociales como la resiliencia, la reconstrucción del tejido social y la transformación del dolor en fuerza colectiva, lo que demuestra que, pese a la violencia estructural, los sujetos son capaces de reconfigurarse como actores sociales y políticos de cambio.

### **Impactos Bio-Psico-socioculturales evidenciados**

Sin duda el suceso violento en Bojayá deja muchos impactos, muchas huellas profundas en los cuerpos y en la mente de todos. Desde una perspectiva biopsicosocial y cultural, el impacto trasciende lo individual y se convierte en un fenómeno colectivo que compromete la salud integral, la identidad y la memoria del pueblo tal y como lo expresa Jelin (2002), la

memoria no solo recuerda el dolor, sino que también se transforma en un espacio de lucha por el reconocimiento y la dignidad.

Entre los impactos biológicos relacionados con la salud física y corporal se relacionan los acontecimientos que generan muertes y lesiones físicas graves que dejan numerosos afectados, heridas traumáticas, amputaciones y discapacidades permanentes que alteran la capacidad de trabajo y la salud física de la comunidad. Problemas de salud derivados del desplazamiento y abandono, falta de atención médica y malas condiciones sanitarias posteriores incrementan enfermedades infecciosas y deterioro de la salud en general.

Los cuerpos de las víctimas se convierten en el primer escenario del dolor, marcados por heridas, mutilaciones, enfermedades y el deterioro de la salud causado por el desplazamiento forzado y las precarias condiciones de vida. Según Uribe (2003), el cuerpo en contextos de guerra “se convierte en el primer campo de batalla y es allí donde se inscriben las marcas del terror, del hambre y de la enfermedad”, lo cual refleja cómo la violencia armada deja rastros tangibles en la biología humana.

Estos impactos también se traducen en alteraciones del sistema inmunológico, problemas cardiovasculares y estrés postraumático con consecuencias hormonales, tal como plantea Franco (2009) al referirse a “la guerra en el cuerpo”. Por lo que, en Bojayá, la destrucción física no solo acaba con vidas, sino que transforma profundamente la salud y la integridad corporal de los sobrevivientes, afectando generaciones enteras.

Con respecto a los impactos psicológicos vinculados a la salud mental y procesos individuales, es evidente el trastorno por estrés postraumático, la depresión, la ansiedad y el dolor no resuelto, por lo que, algunos estudios y referencias explican que sobrevivientes de Bojayá reportan prevalencias elevadas de trastorno de estrés postraumático, cuadros depresivos,

ansiedad y síntomas somáticos persistentes. Además de ello, esta herida emocional colectiva e intergeneracional no ha quedado solo en individuos, es decir, la memoria de este suceso atraviesa generaciones produciendo transmisión de miedo, desconfianza y vulnerabilidades psicosociales tal y como lo manifiesta la Comisión de la Verdad. Se da la pérdida del sentido y cambios en la identidad de roles, puesto que, muchos individuos pasan de sentirse víctimas pasivas a procesos de agencia, búsqueda de reparación y construcción de nuevas identidades.

Ahora bien, los impactos sociales que se relacionan con la comunidad, las redes y la economía, también influyen en la desarticulación del tejido social y los desplazamientos, toda vez que la masacre produce desplazamientos masivos y reubicaciones, debilitamiento de redes comunitarias y pérdida de liderazgos locales. Esto se traduce en dificultades para la organización comunitaria y la economía local.

Así mismo se da la estigmatización y vulnerabilidad socioeconómica donde las familias sobrevivientes enfrentan estigmas dándose la pérdida de fuentes de ingreso y dependencia de ayudas parciales que no cubrieron la reparación integral; factores que perpetúan la pobreza y la exclusión, además de la movilización política y reivindicación de derechos que surgen de la organización y reclamos por verdad, justicia y reparación como formas de resistencia social que reconfiguran la vida comunitaria.

Uribe (2004) también destaca que los pueblos tienen una capacidad de recomposición simbólica, que se hace visible cuando la pérdida se convierte en un acto de resistencia. En Bojayá, las diferentes prácticas son expresiones de esa reconstrucción del tejido social. A través de estas prácticas, las víctimas han transforman el sufrimiento en fuerza colectiva y reivindican su identidad afrodescendiente como pilar de resistencia cultural.

Finalmente, los impactos culturales que deja el conflicto armado según Santos (2002), no solo generan desplazamiento y violencia física, sino que también produce grandes alteraciones en las prácticas culturales, la memoria colectiva y la identidad de los grupos afectados. Algunos de esos impactos guardan relación con la fragmentación de la memoria cultural, la transformación de la identidad colectiva y la culturalización del daño psicológico.

En Bojayá se presenta una herida en la memoria colectiva y transformación simbólica del espacio por ejemplo en la iglesia, el altar y los memoriales y una pérdida y a la vez una nueva construcción del patrimonio cultural seguida de la politización y contestación de la memoria, pues, la memoria de Bojayá es un objeto de demandas por verdad y justicia; donde su narración pública es atravesada por la política de la memoria, planteándose los interrogantes quién, cómo, cuándo, dónde, porqué y con qué fines, un tema que es tratado por el Centro de Memoria y la Comisión de la Verdad.

### **Elementos Simbólicos De Violencia, Resiliencia Y Experiencias De Transformación En El Discurso**

Antes de hacer una exposición y un análisis de los elementos simbólicos de violencia, resiliencia y experiencias de transformación en el Discurso de “Bojayá: entre fuegos cruzados” es preciso delimitar que significa estos tres aspectos tan relevantes. Según Galtung (1990), la violencia no se limita a la agresión física, sino que también incluye la violencia estructural y cultural, entendida como cualquier daño innecesario al potencial humano que podría evitarse. En este sentido, la violencia puede ser visible (directa) o invisible (estructural o simbólica) y como elemento simbólico, la violencia se representa en símbolos como ruinas, desplazamiento, silencios forzados, rituales o memoriales que recuerdan la agresión sufrida.

En ese mismo sentido, la resiliencia para Walsh (2003), es la capacidad de las personas, familias y comunidades de recuperarse, adaptarse y transformarse frente a la adversidad como elemento simbólico. La resiliencia se manifiesta cuando se da la preservación de tradiciones, narrativas de sobrevivencia, reconstrucción de espacios comunitarios y en los rituales que mantienen viva la memoria de quienes resistieron. Y finalmente, las experiencias de transformación implican un cambio en la identidad, relaciones y visión del mundo tras un evento traumático para lo cual Tedeschi y Calhoun (1996), hablan de crecimiento postraumático, donde la experiencia traumática puede generar mayor apreciación de la vida, fortalecimiento de relaciones interpersonales o nuevas perspectivas y propósito personal.

Comprendido lo anterior, es pertinente enumerar unos aspectos o elementos detectados en el discurso elegido basados en tres categorías importantes, los relacionales, los simbólicos, y los políticos.

### **Elementos Simbólicos**

#### **Elementos Relacionales De Violencia En Bojayá**

Se detecta que se da una ruptura de la confianza social debido a que la violencia extrema del ataque produce una sensación de traición colectiva afectando la confianza entre vecinos. Esto se evidencia en las diversas entrevistas a los sobrevivientes y quienes cuentan que en el presente se hacen preguntas de lo que pasó, algunas quizá como ¿quién sabía?, ¿quién avisó?, ¿quién sabía de acuerdos?; sumado a la confianza en las instituciones del Estado, que los habitantes ven como ausente o negligente y quizá la confianza en actores armados que alguna vez expresan proteger la población.

### **La Descomposición De Redes De Apoyo**

Esta se da por la fractura de las formas tradicionales de ayuda mutua en esta comunidad afro indígena, en la cual muchas familias completas son destruidas, muchos líderes comunitarios asesinados o desplazados; la reciprocidad cotidiana como mingas, rituales o trabajos colectivos se alteran debido a que la gente aún tiene miedo de vivir la vida de forma normal y la vez la resiliencia comunitaria se ve afectada generando aislamiento de los miembros. Habitantes de Bojayá expresan su sentir a través de contar sus vivencias en las cuales se expresan los miedos aún presentes, sus dolores, sus pesares y sus sufrimientos por medio de relatos testimoniales queriendo encontrar así esperanzas de construcción de paz y de una apuesta distinta en el país.

### **Estigmatización Y Desconfianza Entre Grupos**

Según testimonios, en el territorio se dan tensiones entre las comunidades indígenas y afrodescendientes, entre la población rural y urbana, entre la población civil y los actores armados y de acuerdo con testimonios, tras los sucesos, estas tensiones aumentan y se generan divisiones internas por percepciones de colaboración o resistencia. Significando esto, que la masacre opera como un evento crítico que reorganiza estas percepciones, multiplica los señalamientos y redefine las fronteras sociales.

Se considera entonces, que, se reorganiza simbólicamente el territorio, creando nuevas divisiones y profundizando las ya existentes. El autor Charles Tilly (s.f.) manifiesta que “la desconfianza emerge como un mecanismo de autoprotección donde cada grupo busca identificar quién representa un riesgo o quien no o quién puede actuar de forma ambigua frente a los actores armados.

### **Interrupción Simbólica De La Vida Comunitaria**

La violencia en Bojayá tiene también una dimensión ritual y cultural, cuando la iglesia, un lugar de protección, se convierte en escenario de muerte. A partir de allí también se alteran las prácticas funerarias afro e indígenas, se produce un quiebre en la memoria colectiva y esto deja un impacto en las relaciones porque se da la ruptura de marcos simbólicos de sentido compartido ya que las comunidades quedan sin un lugar emocional común para procesar la pena.

Además, en los relatos de los protagonistas es evidente que conocen bien la historia y demuestran como su fe sigue inquebrantable a pesar de la pérdida de lugar emocional, la destrucción de la iglesia de Bellavista deja a los habitantes sin un espacio emocional y simbólico compartido para realizar sus rituales. La iglesia no es solo un templo religioso, sino un marcador identitario, un sitio de reunión, refugio, celebración y también de despedida. Su desaparición genera fragmentación, ruptura del tejido comunitario, pérdida de referentes y dificultad para realizar rituales.

### **Reconfiguración Forzada De Roles Comunitarios**

Después de los sucesos, muchos niños tienen que asumir funciones adultas, muchas mujeres lideran procesos de resistencia, las autoridades tradicionales pierden fuerza ante actores armados o instituciones externas y esto también transforma las relaciones de poder internas. En este mismo sentido, la transformación del liderazgo local sufre cambios y afectaciones dando paso a nuevos liderazgos “por necesidad”, no por trayectoria, lo que altera el equilibrio interno. Por otra parte, la redistribución de roles familiares y de género sufre cambios significativos, principalmente en el hogar, porque se da la necesidad de asumir roles de liderazgo, gestión

comunitaria y provisión económica; niños, niñas y jóvenes adoptan funciones de cuidado ante la pérdida de adultos significativos, a la vez que muchos hombres desplazados o traumatizados quedan temporalmente por fuera de sus roles tradicionales.

Finalmente, se da la dependencia y tensiones con actores externos al darse el ingreso de nuevas ONG, el Estado, la Iglesia católica, los Organismos internacionales generando nuevas dependencias como ayuda, recursos y acompañamiento psicosocial; así mismo se da conflictos por representatividad y algunas disputas por la memoria y la reparación.

## **Elementos Simbólicos**

### **La Iglesia De Bojayá**

Como el sitio donde cientos de personas buscan refugio durante el ataque, es un símbolo de vulnerabilidad y memoria del horror. La destrucción de la iglesia representa la interrupción de la vida comunitaria y la profanación de espacios sagrados, Jelin (2002). Su derrumbamiento no significa únicamente la pérdida de un edificio, sino que se da la fractura de un espacio que históricamente representa protección, encuentro y cohesión comunitaria. De acuerdo con los relatos, antes de la tragedia, la iglesia se considera un lugar neutro frente a los actores armados y como un refugio físico y espiritual en momentos de tensión.

Sin embargo, el impacto del cilindro bomba dentro del templo logra romper esa creencia colectiva, desmontando la idea de inviolabilidad de lo sagrado y evidenciando que, para la población civil, incluso los espacios más protectores pueden convertirse en escenarios de la barbarie. Desde la perspectiva de los psicosocial y de las historias de los líderes, esto implica la dislocación de un lugar fundamental para los rituales de duelo y las prácticas comunitarias. Por

lo que, al quedar la comunidad sin su templo, se queda también sin su eje emocional para procesar lo sucedido, lo que profundiza mucho más la sensación de desarraigo.

### **El Cristo Mutilado**

Con el paso del tiempo, el Cristo Mutilado emerge como un símbolo de resistencia y memoria. En este apartado, siguiendo a Jelin (2002), la memoria social se teje alrededor de objetos y lugares cargados de significado, que permiten a los pueblos disputar el olvido y reclamar reconocimiento. Así que tanto la iglesia como el cristo se convierten en un testimonio físico del sufrimiento vivido y, a la vez, en un reclamo político frente al Estado y a los actores armados.

Esto, queda como elemento simbólico porque representa la doble cara de la experiencia humana en el conflicto, el profundo daño causado y la capacidad colectiva de transformar el dolor en memoria activa. Su destrucción marca la ruptura de un tejido social, pero su persistencia en la memoria reafirma la fuerza de una comunidad que se niega a permitir que su historia sea borrada. Por lo tanto, se convierte no solo en un símbolo del horror, sino también en un emblema de resistencia, reconstrucción y esperanza.

### **Objetos Personales**

Así mismo, los objetos personales como fotografías, ropa y utensilios que quedan luego del ataque se vuelven símbolos de ausencia y pérdida, representando la violencia de manera tangible para quienes sobreviven. Estos, como huellas, se convierten en testimonios silenciosos de la violencia. Autor como Michael Taussig señala que en contextos de guerra los objetos quedan impregnados de “memorias encarnadas”, permitiendo que lo ocurrido sea narrado incluso cuando las palabras fallan. Y de lo íntimo pasa a lo colectivo, puesto que, los sobrevivientes los

observan como fragmentos que representan la vida truncada de toda la comunidad y así la memoria colectiva se sostiene en referentes materiales cuando los objetos se convierten en puntos de anclaje que permiten reconstruir la identidad después del trauma.

### **El Río Y Todo El Entorno Natural**

Este también es significativo, en los relatos, los ríos y bosques simbolizan tanto el refugio como la amenaza constante, reflejando la relación ambivalente entre comunidad y violencia estructural según Londoño (2012). En este espacio, el territorio no es un simple escenario, sino un espacio vivo, cargado de memoria colectiva, espiritualidad y relaciones comunitarias. Por eso, durante y después de la masacre, el río Atrato y los lugares naturales del entorno se transforman en símbolos poderosos de dolor, resistencia y reconstrucción social.

Es posible considerar estos espacios y en especial el río como un espacio ambivalente, es decir, de protección y amenaza puesto que este puede ser una vía de escape o supervivencia, porque habitantes del lugar dan testimonio de que, durante los hechos, muchas personas huyen por el Atrato para salvarse, quedado como un símbolo de refugio y movilidad.

### **Los Elementos Simbólicos De Resiliencia**

Detectado lo anterior, se da continuación a los elementos simbólicos de resiliencia que, a pesar del dolor, el discurso de la comunidad de Bojayá revela símbolos que expresan la capacidad de resistencia y esto se observa en las reuniones comunitarias y los rituales porque como lo expresan Tedeschi & Calhoun (2004) “Las ceremonias religiosas y conmemoraciones funcionan como símbolos de unión, permitiendo que la memoria del dolor se transforme en un recurso colectivo de resiliencia. Las narrativas de sobrevivencia permiten conocer los hechos por

parte de quienes lograron escapar o proteger a otros actuando como símbolos de fuerza y recuperación.

Según Jelin (2002) por ejemplo manifiesta que “transforman la experiencia de victimización en historias de agencia y resistencia”, y para finalizar, está la reconstrucción de la iglesia, pues, su restauración no solo es un acto físico, sino un símbolo de esperanza y continuidad cultural para la comunidad.

En cuanto a las experiencias de transformación, el discurso de Bojayá logra mostrar cómo la experiencia de violencia puede convertirse en motor de cambio personal y comunitario, donde se pasa de víctimas a sobrevivientes y actores sociales, logrando que la narrativa colectiva refleje esa transición, generando un compromiso con la memoria y la defensa de derechos de acuerdo con Jelin (2002).

De igual forma, la memoria como transformación hace que los relatos orales, exposiciones y conmemoraciones, simbolicen “la capacidad de resignificar el dolor y crear aprendizajes que fortalezcan la cohesión social Assmann (2010). Y uno no menos importante, el empoderamiento comunitario, cuando la participación en procesos de reparación, justicia y visibilización de la violencia permiten que la comunidad transforme la experiencia traumática en acción social.

### **Formulación De Estrategias Psicosociales Con Los Pobladores De Bojayá**

#### **Tabla 2**

##### *Estrategias de Acompañamiento Psicosocial*

---

**Estrategia Psicosocial Número 1 - Potenciación de la resiliencia individual y familiar: “Semillas de vida y autonomía”.**

---

---

**Eje para trabajar:** Reconocimiento de capacidades y recursos internos (Resiliencia individual)  
articulada a Vínculos afectivos y redes de apoyo (Resiliencia familiar)

---

**Descripción fundamentada** Esta estrategia busca desarrollar habilidades de afrontamiento individual que permitan el fortalecimiento del autoconcepto y la percepción de control, como herramientas para iniciar a restaurar las dinámicas familiares que han sido alteradas por el conflicto y el desplazamiento. Aquí es importante trabajar las fortalezas personales, logros significativos, historia de superación e identificación de emociones. Enfoque: Activación de la resiliencia como forma crucial para empoderar a las personas desde herramientas y prácticas psicológicas.

---

**Objetivo** Desarrollar y fortalecer los recursos de afrontamiento individual como la regulación emocional, la gestión del miedo y mejorar las dinámicas familiares, promoviendo la resiliencia y la capacidad de las personas para retomar sus proyectos de vida con autonomía.

---

**Fases y tiempo de cada una**

Fase inicial

Detección de necesidades de un grupo de familias de Bojayá que estén en zona de riesgo y que hayan estado en situaciones de vulnerabilidad emocional.

Duración: 1 semana

Indicadores de proceso: Número de entrevistas aplicadas, número de familias caracterizadas y nivel de participación espontánea.

Indicadores de resultado: Identificación clara de necesidades emocionales y familiares, y mapeo de estilos de afrontamiento presentes.

Medios de verificación: Listados, cuestionarios y registros.

Fase intermedia

Propuesta de trabajo individual

Duración: 1 día

Indicadores de proceso: Número de participantes que completan la actividad y calidad del reconocimiento personal de capacidades.

Indicadores de resultado: Incremento del autoconcepto y autoeficacia percibida y mayor expresión emocional regulada.

Medios de verificación: Fotografías de materiales, fichas individuales y notas de campo.

Fase final

---

---

	<p>Realización de intervención a los grupos familiares</p> <p>Duración: 1 día</p> <p>Indicadores de proceso: Grado de participación de los miembros y número de capacidades familiares identificadas.</p> <p>Indicadores del resultado: Mejora en cohesión familiar, aumento del diálogo y comunicación segura, y clarificación de roles.</p> <p>Medios de verificación: Carteles del árbol, relatorías, cuestionario final.</p>
<b>Acciones por implementar</b>	<p>Fase inicial</p> <p>Detección de necesidades de un grupo de familias de Bojayá que estén en zona de riesgo y que hayan estado en situaciones de vulnerabilidad aplicando instrumentos sencillos como entrevistas y cuestionarios para identificar falencias y requerimientos en salud mental y estilos de afrontamiento.</p> <p>Fase intermedia</p> <p>Propuesta de trabajo individual en el que cada uno pueda reconocer habilidades, valores y actos de resistencia personal, para lo cual se necesita de materiales como papel, colores, semillas y hojas. Consiste en escribir o dibujar un momento difícil que haya o no logrado superar, enumerar tres capacidades que considere le permitieron seguir adelante, como por ejemplo “soy perseverante”, “sé pedir ayuda”, “sé escuchar” y se simboliza con la ayuda de objetos naturales en la cual se identifique así: una semilla es la capacidad que quiero que crezca y una hoja es la capacidad ya presente. Al final de la actividad se realiza una conversación breve sobre cómo esas capacidades siguen vigentes hoy.</p> <p>Fase final.</p> <p>Una vez realizada la intervención individual, el siguiente reto es realizar una intervención a los grupos familiares con una actividad que ayude a resignificar roles, mejorar la cohesión y elevar la percepción de agencia; esto mediante el “Árbol familiar de capacidades” para trabajar el autoconcepto familiar. Se necesita cartulina grande, ramitas y semillas. Dibujar un árbol con raíces, tronco y ramas donde la familia escribe en las raíces los valores heredados como la solidaridad, la fe, la confianza, el cuidado, entre otros. En el tronco las</p>

---

---

capacidades presentes como el trabajo en equipo, la forma de crianza y los deberes compartidos; en las ramas, las fortalezas individuales de cada miembro; y finalmente, pegar semillas en las ramas que representan capacidades que desean fortalecer.

Para el cierre responder el interrogante ¿Qué aprendimos de nosotros como familia que no veíamos antes?

---

**Impacto deseado**

1. Disminución de los síntomas psicológicos persistentes como la depresión, los recuerdos intrusivos, imágenes o sensaciones del evento, alteraciones negativas en pensamientos y emociones.
  2. Incremento de la autoestima y la autoeficacia al identificar y aplicar recursos personales de afrontamiento.
  2. Mejorar la comunicación y los vínculos utilizando mecanismos seguros de comunicación reduciendo el aislamiento dentro del círculo familiar.
- Indicadores: Disminución de intensidad de recuerdos intrusivos, tristeza o miedo, frecuencia de interacciones positivas y disminución del aislamiento.
- Medición: Escalas breves de autorreporte y observación participativa y autoevaluaciones.

---

**Estrategia Psicosocial Número 2 – La Escuela como espacio seguro, afectivo y transformador: “Escuelas Para La Paz Y La Esperanza”.**

**Eje a trabajar:** Relacional y Convivencia Escolar

---

**Descripción fundamentada**

Basada en el enfoque de educación transformadora y de paz de Freire (1970), busca reconstruir la escuela como espacio protector y formador en cultura de no violencia. Desde la perspectiva de Freire, la paz no se debe entender como la ausencia del conflicto, sino como una dinámica ética de reconocimiento del otro, de diálogo y de participación. Aquí, desde el eje Relacional y Convivencia Escolar, se busca que el diálogo sea el núcleo de toda práctica y de toda acción a emprender. Este proceso no solo es de los educadores, sino de las familias y de la misma sociedad. Todos y todas son sujetos capaces de pensar y crear, y mediante estas intervenciones es posible romper con la lógica de opresión que genera violencia estructural. En este sentido, esta acción psicosocial no se reduce solo a enseñar comportamientos pacíficos o normas de

---

---

convivencia; sino que pretende promover la conciencia crítica para que los estudiantes identifiquen las falencias y se conviertan en actores de cambio.

Este enfoque y este eje invitan a repensar la escuela como un espacio que no solo transmite saberes, sino que contribuye a la transformación social y al empoderamiento de su comunidad.

---

<b>Objetivo</b>	Promover relaciones educativas basadas en el diálogo y la sana convivencia en niñas, niños y adolescentes de las comunidades más vulnerables de Bojayá mediante la integración de prácticas pedagógicas para fomentar la Paz en la comunidad escolar.
<b>Fases y tiempo de cada una</b>	<p>Fase inicial – Diagnóstico educativo y sensibilización docente.</p> <p>Duración: 1 semana</p> <p>Indicadores de proceso:</p> <p>Número de docentes y directivos participantes en el diagnóstico.</p> <p>Cantidad de reuniones efectuadas con la comunidad educativa.</p> <p>Nivel de participación y apertura de los docentes durante la sensibilización.</p> <p>Número de problemáticas de convivencia escolar identificadas.</p> <p>Indicadores de resultado:</p> <p>Identificación clara de los principales factores que afectan la convivencia escolar.</p> <p>Reconocimiento por parte de los docentes del rol de la escuela como espacio protector.</p> <p>Nivel de apropiación del enfoque de educación para la paz por parte del equipo docente.</p> <p>Medios de verificación:</p> <p>Actas de reunión, listas de asistencia y relatorías.</p> <p>Formatos de diagnóstico, memorias de talleres y registros fotográficos.</p> <p>Fase intermedia</p> <p>Propuesta de trabajo grupal en las aulas de estudiantes de instituciones vulnerables de Bojayá.</p> <p>Duración: 1 semana</p> <p>Indicadores de proceso:</p>

---

---

Número de estudiantes participantes en los Círculos de Palabra.  
 Cantidad de mapas comunitarios elaborados (“Mapa de mi comunidad segura”).  
 Nivel de participación voluntaria y respetuosa durante las actividades grupales.  
 Número de docentes que acompañan activamente el proceso.  
 Indicadores de resultado:  
 Aumento en la expresión emocional y el diálogo respetuoso entre los NNA.  
 Identificación colectiva de espacios seguros y de riesgos en la comunidad educativa.  
 Mayor capacidad de escucha activa y reconocimiento del otro.  
 Consolidación de aprendizajes sobre convivencia y corresponsabilidad.  
 Medios de verificación:  
 Fotografías de los mapas, productos gráficos y relatorías.  
 Listas de asistencia, notas de campo y registros de los círculos de palabra.

#### Fase final

Finalización de la intervención con actividades relacionadas con historias y narrativas para la reconstrucción de paz y convivencia.  
 Duración: 1 semana  
 Indicadores de proceso:  
 Número de relatos creados en la actividad “Historias que sanan”.  
 Nivel de participación de los estudiantes en la formulación de acuerdos.  
 Cantidad de acuerdos construidos colectivamente.  
 Indicadores de resultado:  
 Mejora en la regulación de conflictos entre pares.  
 Aumento del reconocimiento del otro como sujeto valioso y diverso.  
 Fortalecimiento de la convivencia pacífica dentro del aula.  
 Adopción y cumplimiento inicial de los acuerdos de convivencia.  
 Medios de verificación:  
 Carteles de acuerdos finales, cuadernos de narrativas, grabaciones y relatorías.  
 Evaluaciones breves de percepción de convivencia.

---

**Acciones por implementar**

Fase inicial – Realización de un diagnóstico educativo y sensibilización docente. Aquí se solicita reunión con los docentes directivos para conocer las

---

---

necesidades relacionadas con la convivencia escolar y cómo las vivencias actuales forman parte de un territorio de paz.

#### Fase intermedia

En esta fase se realiza una propuesta de trabajo grupal en las aulas de estudiantes de instituciones vulnerables de Bojayá en donde sea posible trabajar Círculos Palabra inspirados en pedagogías comunitarias afro e indígenas acompañada de un “Mapa de mi comunidad segura” que es una cartografía social con enfoque de paz. Esta acción se finaliza realizando reflexión acerca de la institución educativa como sitio seguro.

#### Fase final

Finalización de la intervención con una actividad denominada “Historias que sanan”, la cual es una narrativa y arte para la reconstrucción de paz, y a partir de ella crear acuerdos de convivencia construidos por los NNA. Culminando con la respuesta al interrogante “¿Cómo queremos tratarnos en este grupo?”

---

#### **Impacto deseado**

Con la realización de las actividades se busca el fortalecimiento de la comunicación respetuosa y empática entre los NNA de las instituciones más vulnerables de Bojayá; a la vez que se desea lograr una notable disminución de las tensiones y agresiones entre pares. El reconocimiento del otro como diverso y valioso también apunta a que sea un camino para fomentar la paz y la sana convivencia.

Disminución de tensiones y agresiones entre pares.

#### Indicador:

Aumento del porcentaje de estudiantes que reportan mejoras en la comunicación respetuosa y disminución de agresiones entre pares dentro del aula.

#### Medición:

Aplicación de una escala breve de percepción de convivencia escolar (pre y post intervención), midiendo cambios en: comunicación respetuosa, resolución de conflictos y ocurrencia de agresiones.

---

---

### **Estrategia Psicosocial Número 3 - Porque han sido cuidadoras del territorio y necesitan también cuidado “Cuidar el alma, sanar el cuerpo”**

**Eje a trabajar:** Cuidado Integral y Autocuración Comunitaria

---

<b>Descripción fundamentada</b>	<p>Las lideresas comunitarias han sostenido históricamente el cuidado del territorio, la reconstrucción comunitaria y los procesos de memoria y resistencia. En contextos de violencia, esto genera un gran agotamiento emocional, una carga simbólica, un estrés acumulado y el desgaste del cuerpo. Por ello, “Cuidar el alma, sanar el cuerpo” se es un medio para ayudarles a recuperar la energía vital agotada por el liderazgo en crisis, a reconectar el cuerpo con prácticas de sanación ancestral como plantas, río, tambores, tejido, entre otros.</p> <p>También permite reivindicar que el cuidado personal también es un acto político y de resistencia. Finalmente, restituir la dignidad permite reconocer que ellas también necesitan y merecen espacios de reparación.</p> <p>Ignacio Martín-Baró en su Psicología de la Liberación, explica cómo los contextos prolongados de violencia política, guerra y opresión generan trauma psicosocial y este no solo afecta a individuos, sino también a las identidades colectivas, los vínculos comunitarios y las personas que asumen roles de liderazgo.</p> <p>Además, en estos contextos se logra identificar que el liderazgo produce un cansancio moral y una fatiga emocional profunda debido a la constante exposición al sufrimiento, la responsabilidad de sostener a la comunidad y la sensación de vivir en amenaza permanente. Por lo que se hace necesario crear espacios de cuidado colectivo, reconstrucción del sentido y recuperación de la energía vital.</p>
<b>Objetivo</b>	<p>Promover el bienestar emocional y físico de las lideresas de las comunidades más vulnerables de Bojayá mediante acompañamiento, y realización actividades de relajación y fortalecimiento de redes de apoyo para concientizarlas en el cuidado de su mente y cuerpo.</p>
<b>Fases y tiempo de cada una</b>	<p>Fase inicial</p> <p>Elección de lideresas de las comunidades más vulnerables de Bojayá para realización de sensibilización y detección de necesidades.</p> <p>Duración: 1 semana</p>

---

---

Indicadores de proceso:

Número de lideresas identificadas y seleccionadas.

Cantidad de entrevistas y observaciones realizadas.

Nivel de participación espontánea durante la sensibilización.

Número de necesidades emocionales y físicas detectadas.

Indicadores de resultado:

Mapeo claro de necesidades relacionadas con autocuidado, desgaste físico y emocional.

Identificación de factores que afectan el bienestar de las lideresas.

Reconocimiento de prácticas culturales de sanación presentes en la comunidad.

Medios de verificación:

Listas de asistencia, notas de campo, entrevistas y registros de observación.

Fase intermedia

Intervención grupal para abordar interrogantes.

Apertura de espacio de sororidad y desahogo entre mujeres lideresas.

Realización de conversatorio.

Duración: 1 semana

Indicadores de proceso:

Número de lideresas que participan en los espacios de sororidad.

Cantidad de aportes generados en la lluvia de ideas.

Nivel de apertura en la expresión emocional y reconocimiento de violencias vividas.

Número de redes de apoyo identificadas en el cartel colectivo.

Indicadores de resultado:

Incremento de la conciencia colectiva sobre la importancia del autocuidado.

Reducción de la percepción de soledad o carga emocional individual.

Mayor cohesión entre lideresas y fortalecimiento del “nosotras”.

Reconocimiento de límites sanos frente a las demandas del liderazgo comunitario.

Medios de verificación:

Fotografías de materiales, carteles de apoyo, relatorías y audios del conversatorio.

Fichas de reflexión individual y grupal.

---

---

Fase final

Círculos de palabra, orientación psicosocial y elección de promotores comunitarios de vida, mente y cuerpo sanos.

Duración: 1 semana

Indicadores de proceso:

Número de círculos de palabra realizados.

Cantidad de lideresas que completan todo el proceso.

Número de promotoras comunitarias elegidas y capacitadas.

Indicadores de resultado:

Incremento del bienestar emocional reportado por las lideresas.

Fortalecimiento de la resiliencia y del sentido de vida.

Aumento de relaciones de apoyo entre lideresas.

Disminución del estrés percibido y de la fatiga emocional asociada al liderazgo.

Mayor empoderamiento para la gestión del cuidado personal y colectivo.

Medios de verificación:

Actas de elección, listas de asistencia, notas de campo, entrevistas finales.

Autoevaluaciones de bienestar y registros de participación.

---

**Acciones por implementar**

Fase inicial

En esta fase de busca elegir mujeres lideresas de las comunidades más vulnerables de Bojayá para realización de sensibilización y detección de necesidades, esto se realiza mediante entrevistas y observación directa en la que se fácil definir los temas a trabajar con ellas desde el enfoque del Cuidado Integral y Autocuración Comunitaria. Además, se hace la invitación a otras áreas interdisciplinarias para un apoyo adicional en el proceso.

Fase intermedia

En esta fase se realiza una intervención grupal para abordar el interrogante del ¿Por qué abordar cuerpo y alma fortalece la resiliencia y el sentido de vida en las lideresas de las comunidades? Para ello se entrega una serie de herramientas como papel y marcadores para realizar una lluvia de ideas que luego se comparte en grupo realizando una reflexión profunda al respecto.

---

---

Seguido de esto, se hace una apertura de espacio de sororidad y desahogo entre mujeres lideresas por medio de una actividad de intervención individual donde cada una exprese violencias de género, sobrecarga doméstica, expectativa permanente de fortaleza y otros, para comenzar a tejer un cartel que permita identificar redes de apoyo emocional, validar sus experiencias de dolor y lucha y la propia construcción de un “nosotras” sano.

Finalmente, esta fase se da por terminada con la realización de un conversatorio dando respuesta al interrogante ¿Por qué el liderazgo sin autocuidado se vuelve insostenible?

#### Fase final

En este momento, se da la realización de círculos de palabra, orientación psicosocial y elección de promotores comunitarios de vida, mente y cuerpo sanos, con el acompañamiento de otros profesionales de diferentes áreas de la salud que trabajen en las comunidades como apoyo en el proceso.

---

#### **Impacto deseado**

Mujeres lideresas en las comunidades emocionalmente saludables y empoderadas para gestionar su bienestar individual.

Que las lideresas de Bojayá recuperen y fortalezcan su equilibrio emocional, corporal y espiritual, reconociendo sus propias necesidades de cuidado, transformando el estrés acumulado y el desgaste derivado de su liderazgo comunitario.

#### Indicador:

Disminución del nivel de estrés emocional y físico reportado por las lideresas después de la intervención.

#### Medición única:

Aplicación de una escala de estrés percibido (pre y post intervención) para identificar cambios en carga emocional, agotamiento y sensación de bienestar.

---

#### **Garantizar “acción sin daño” y evitar revictimización en la aplicación de las estrategias**

Acción sin daño (ASD): Intervenir de una forma que se minimice los riesgos de generar nuevas tensiones, garantizar la participación equitativa, protocolos rigurosos en cuanto a confidencialidad y anonimato, evitar estigmatización, participación absolutamente voluntaria, el consentimiento debe ser continuo y no solo al inicio, nunca forzar la narración o el recuerdo de los hechos, respetar el ritmo y los tiempos del

---

---

duelo, espacios para contención y no para la catarsis descontrolada, uso de lenguaje respetuoso, y evitar preguntas innecesarias.

---

*Nota.* La tabla anterior especifica tres estrategias psicosociales para aplicar en el caso de “Bojayá: entre fuegos cruzados”.

*Fuente.* Autoría propia

## **Informe Analítico y Reflexivo de la Experiencia de Foto Voz sobre las Imágenes Narrativas**

### **Descripción de la Problemática Abordada.**

Diversos contextos convergen en un proceso de imagen, narrativa y foto voice implicando su propósito en articular, dialogar y complementar para construir algo en común: fomentar la expresión y fortalecer la memoria colectiva y donde lenguaje aporta una dimensión particular, por ejemplo, la imagen evoca y visibiliza; la narrativa otorga sentido y continuidad; y el foto voice propicia la participación y la agencia de los sujetos en la producción de conocimiento y memoria.

Escenarios de violencia como aquellos sitios donde se dio la violencia armada, la desaparición y el desplazamiento forzado; contextos donde históricamente una comuna es un espacio social de fuertes luchas con el objetivo de transformaciones urbanas; plaza de mercado como espacios de encuentro social y económico; un lugar donde es posible la reincorporación a la vida civil en espacios donde se inserta en una lógica de justicia territorial, memoria histórica y reconstrucción social; y finalmente un escenario marcado por la vulnerabilidad social y ambiental, una comunidad que enfrenta de manera recurrente los efectos de las inundaciones.

### **Análisis de las Imágenes y Narrativas (Individuales y Grupales)**

#### **Importancia del Contexto y el Territorio como Entramado Simbólico y Vinculante.**

A partir de la experiencia foto voz ¿Qué reflejan los ejercicios realizados sobre la manera como apropiamos nuestro lugar en los contextos? ¿qué elementos expresan las imágenes en torno a la subjetividad de la comunidad que habita en estos contextos?

Analizar las imágenes y las narrativas, tanto individuales como grupales, permiten comprender muchos de los procesos subjetivos y colectivos que emergen en contextos atravesados por experiencias significativas como son en este caso la violencia, los desastres naturales, los espacios de encuentro social y económico como son la plaza de mercado, lugares de reincorporación de excombatientes y un barrio marcado por la vulnerabilidad social y ambiental que demuestran la pérdida y a la vez la reconstrucción comunitaria.

Apoyar el proceso en Susan Sontag (2003) es de gran importancia ya que señala que “la fotografía no es solo testimonio, sino una forma de posicionarse frente al mundo; revela tanto la mirada del fotógrafo como las emociones colectivas”., por su parte, Paul Ricoeur (1996) sostiene que narrar es un acto hermenéutico que permite reconstruir el yo y el nosotros: “nos comprendemos a nosotros mismos a través del relato”

Finalmente, María Victoria Uribe (2004) y Elizabeth Jelin (2002), han manifestado que especialmente en América Latina se destaca que “estas prácticas permiten reconstruir la memoria social y reconocer la dignidad de quienes habitan contextos marcados por la violencia”; por ello, se considera que, según este trabajo y las experiencias obtenidas, cada imagen actúa como un dispositivo simbólico posibilitando la expresión de lo que muchas veces no puede ser dicho con palabras.

En este trabajo, la narrativa ofrece un marco de sentido que organiza la experiencia, permitiendo articular el pasado con el presente y proyectar el futuro. Cada narrativa individual revela la forma particular de elaboración del dolor, el sentido de memoria histórica y el propósito

de la resiliencia de una manera subjetiva, mientras que las narrativas grupales muestran el camino de los procesos de reconstrucción colectiva, la forma de regeneración del tejido social y cómo se configuran nuevamente las identidades.

Como grupo colaborativo, en medio de un diálogo que trata sobre lo visual y lo narrativo descubre que no solo emergen significaciones que expresan vivencias personales, sino que también que se dan unos acontecimientos enmarcados en lo cultural, lo social y lo económico de una manera muy amplia, es decir, cada territorio como un espacio vivido y sentido se convierte en un referente de pertenencia, resistencia y memoria.

Los ejercicios realizados permiten ver que los sujetos se apropian simbólica y emocionalmente de sus contextos, enseñando que los territorios y sus espacios no son únicamente espacios físicos, sino un conjunto de significados, memorias y vínculos; y además de las imágenes y narrativas, también se encuentran formas de pertenencia, momentos de resistencia y una completa construcción de la identidad lo que da a conocer cómo los individuos logran transformar todos esos espacios en completos escenarios de sentido.

El *fotovoice* posibilita que emerjan miradas diversas sobre el entorno, visibilizando tanto los aspectos cotidianos que sostienen la vida como las tensiones y las violencias que también lo atraviesan. Así, el ejercicio no solo documenta la realidad, sino que invita a reflexionar sobre la relación entre el sujeto y su territorio, sobre cómo se habitan, cómo se sienten y cómo se narran desde las experiencias. En síntesis, los ejercicios reflejan que la apropiación de cada lugar implica una relación activa y afectiva con el contexto, donde las imágenes se convierten en herramientas de reconocimiento, transformación y agencia colectiva.

Con respecto a qué elementos expresan las imágenes en torno a la subjetividad de la comunidad que habita en estos contextos, se encuentra que por medio de las imágenes hay

manifestación de emociones, memorias, formas de resistencia y significados que los individuos le logran otorgar a cada territorio; lo que son los colores, los rostros de la gente, los objetos y los diversos espacios son un símbolo de identidad, de pertenencia y de experiencia vivida, dando lugar a que las comunidades interpreten y resignifiquen su actual realidad, reconociendo las huellas de dolor, aprovechando las estrategias de esperanza y trabajando por la reconstrucción colectiva.

### **Reflexión Crítica Sobre Las Formas De Narrar La Violencia Y La Resiliencia.**

El grupo reconocerá las formas particulares de narrar y metaforizar la violencia en sus contextos, resaltando las variables subjetivas que aparecen en los ensayos visuales y que pueden asociarse a la comprensión de lo psicosocial. ¿Qué valores simbólicos y subjetivos podemos reconocer?

Partiendo de las imágenes y las correspondientes narrativas, como grupo se encuentra que existen formas de narrar y metaforizar los sucesos como son los desastres naturales, los espacios de violencia, los lugares donde se evidencia tensiones por desigualdad, abandono rural y la falta de reconocimiento hacia trabajadores del campo, la reincorporación de excombatientes y un lugar marcado por la vulnerabilidad social y ambiental enfrentando recurrentes efectos negativos por las inundaciones, identificando que lo que realmente se está encontrando son aquellas huellas simbólicas y subjetivas que muchas experiencias han dejado en los individuos y en sus comunidades.

Apoiados en autores como Paul Ricoeur (2004), la narrativa es una mediación entre la memoria y la identidad permitiendo reconstruir el sentido del pasado. Es decir, en escenarios de violencia o desastre, las historias narradas e imaginadas ayudan a configurar una identidad

narrativa colectiva, transformando el trauma en relato y el dolor en significado. Por su parte, Didi-Huberman (2004) argumenta que “las imágenes en contextos de horror y sufrimiento poseen un valor ético y político, ya que muestran lo que muchas veces se quiere silenciar.

Las imágenes son fragmentos de memoria que resisten al olvido y abren espacios para la empatía y la comprensión del sufrimiento humano. Elizabeth Jelin (2002) por su parte destaca cómo las narrativas visuales y orales funcionan como espacios de disputa simbólica, donde los sujetos luchan por el derecho a recordar y por dar sentido a lo vivido. Así mismo, Martín-Baró (1990) desde la psicología de la liberación, plantea que “las expresiones culturales, incluidas las narrativas e imágenes, son formas de resistencia simbólica frente a la violencia estructural. Representar la realidad desde la experiencia del oprimido es recuperar la voz y la humanidad que la violencia pretende negar.

Finalmente, Marianne Hirsch (2008) ha dicho que, en los procesos posteriores a la violencia o desastres, la imagen se convierte en vehículo de memoria transgeneracional. Las fotografías, por ejemplo, permiten heredar y reconstruir afectivamente el pasado, otorgando valor simbólico a la conexión entre generaciones.

Dentro de este proceso se logra reconocer valores simbólicos y subjetivos como la resiliencia y la esperanza; la memoria; el dolor y la fragmentación; la identidad y el territorio; la solidaridad y reconstrucción del lazo social; y finalmente, el silencio y la resistencia simbólica.

También elementos como la naturaleza, el territorio, los objetos cotidianos o los rostros anónimos son un símbolo de arraigo, y transformación además de cada palabra que expresan los individuos haciendo visible lo que quizá ha sido silenciado, logrando así encontrar un sentido en medio del sufrimiento.

El grupo comprende que la violencia, los sucesos naturales, los espacios económicos, las áreas y procesos de reincorporación de excombatientes y los lugares marcados por la vulnerabilidad social y ambiental donde se dan de manera recurrente los efectos de las inundaciones, no solo han sido fragmentados si no que sus comunidades buscan procesos de reafirmación subjetiva y colectiva por medio de acciones y que como grupo se pueden plasmar en una imagen que queda en la memoria y para la memoria.

### **La Imagen Y La Narrativa Como Dinamizadores De Memorias Vivas. Acciones Colectivas Para Movilizar Nuevos Significados Sociales.**

El grupo reflexionará sobre las diferentes formas de leer y visibilizar la realidad social dando cuenta de: ¿cómo aporta la fotografía y la narrativa a los procesos de construcción de memoria histórica y su impacto en la transformación psicosocial?

La imagen y la narrativa como dinamizadores de memorias vivas en los diferentes contextos mencionados permiten que los sujetos y las comunidades no solo representen sus experiencias, sino que también las reelaboran de manera simbólica, lo que otorga un nuevo sentido favoreciendo la resignificación del pasado y la proyección de un futuro.

Se considera que todo este proceso ha funcionado como dispositivo de evocación y testimonio y ha permitido visibilizar aquello que ha sido silenciado o negado. Así que, la imagen y palabra desde un punto de vista narrativo se unen y funcionan como mediadores psicosociales promoviendo la reconexión con la identidad, la dignidad y la esperanza, activando memorias que ya no ven el dolor como dolor si no como un movimiento abierto a la transformación.

Ambas prácticas aportan a la transformación psicosocial cuando favorecen procesos de reconocimiento y validación del sufrimiento, cuando fortalecen la agencia individual y colectiva,

cuando promueven la empatía y el diálogo intergeneracional y cuando impulsan la resignificación del territorio y de la pertenencia, así como lo plantea Elizabeth Jelin (2002), “la memoria no es solo recuerdo, sino una práctica social en disputa, donde se negocian significados y se reconstruyen identidades” y es ahí cuando la fotografía y la narrativa actúan como un dispositivo de memoria viva, que no únicamente documentan el pasado, sino que logra transformarlo en un acto político y sanador.

### **Recursos De Afrontamiento.**

En los trabajos realizados por el grupo, ¿Qué manifestaciones resilientes de los contextos podemos ver a través de las imágenes y narrativas presentadas?

Hablar de manifestaciones resilientes en los contextos explorados es hablar de comunidades que resisten, que se reconfiguran y que se reconstruyen haciendo frente a las adversidades. Por ello en los contextos trabajados como el de espacios de violencia se observaron manifestaciones como: reapropiación simbólica del dolor, visibilización de la dignidad y reconstrucción del tejido social. En espacios de desastres naturales se identifica la reinención cotidiana, narrativas de solidaridad y renacimiento del paisaje.

También, en espacios de encuentro social y económico como la Plaza de Mercado se encuentra la cultura como resistencia, identidad y orgullo local y la transformación simbólica del espacio. En los espacios de reincorporación de excombatientes se detecta reconstrucción de identidad y sentido de pertenencia, reconfiguración del territorio como espacio de paz, vinculación comunitaria y reconstrucción del tejido social, proyección hacia el futuro y agencia personal, elaboración simbólica de la memoria y del dolor y reconocimiento de la dignidad y visibilización de la humanidad.

En el contexto marcado por la vulnerabilidad social y ambiental y como comunidad que enfrenta de manera recurrente los efectos de las inundaciones se descubre reorganización comunitaria como lo es la cooperación en la reconstrucción del entorno; la reapropiación simbólica del territorio donde el agua y la tierra ya no solo son amenaza, sino que llegan a ser fuente de vida y memoria; creatividad y adaptación cuando las personas buscan soluciones locales ante la falta de recursos; y la revalorización de los vínculos cuando la solidaridad es el eje de la recuperación emocional.

Específicamente, las manifestaciones resilientes que se detectan de este trabajo son: la reconstrucción del sentido y la identidad colectiva que se logra apoyar en autores como Martín-Baró (1990) cuando dice que “la resiliencia comunitaria se expresa cuando el grupo redefine su historia desde la memoria y la dignidad y al mismo tiempo para Jelin (2002) “la narrativa visual permite que la memoria se mantenga viva como acto político y afectivo”. Otra es la expresión de esperanza y continuidad de la vida, que se refleja en los colores, la luz, la presencia de la naturaleza o de gestos de cuidado en las imágenes y cómo estas reflejan formas simbólicas de resistencia vital para la lo cual se retoma a Grotberg (1995) quien destaca los recursos emocionales y sociales permiten “seguir adelante” a pesar de la adversidad.

Una tercera manifestación resiliente es el fortalecimiento del lazo comunitario y de la solidaridad mostrando cómo las personas se sostienen mutuamente y demuestran que la resiliencia es una acción colectiva y se considera que se puede apoyar en Melillo y Suárez Ojeda (2001) cuando hablan de la resiliencia comunitaria como la capacidad de los grupos para reorganizarse y sostener la esperanza y otro autor importante como Pachón (2018) que señala que en contextos colombianos la imagen y el relato son formas de resistencia cultural frente al olvido y la exclusión.

El trabajo que se ha realizado de forma colaborativa muestra, en todos los casos, un proceso de reapropiación del territorio y construcción de memoria en donde las imágenes pueden mostrar cómo el territorio vuelve a ser habitado y significado desde la memoria, el arte o los rituales cotidianos buscando transformar el lugar del trauma en espacios de memoria, cuidado y resistencia simbólica tal y como lo expone Todorov (2000) al decir que la memoria activa es una herramienta ética para resistir la destrucción simbólica al igual que Butler (2006) quien sugiere que el duelo compartido genera nuevas formas de comunidad y reconocimiento.

### **Conclusiones Sobre Lo Aprendido.**

Qué reflexión psicosocial y política nos deja la experiencia y cómo se articula con los ODS

Se profundizará en el valor emancipador de los lenguajes propios de un contexto y sus posibilidades expresivas desde el arte y la acción psicosocial y comunitaria, enmarcados en una visión global y un enfoque integral y sostenible. Esto se plantea considerando que los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) han sido establecidos a nivel mundial por la ONU, con el objetivo de que todos los países contribuyan con propuestas que ayuden a mitigar las problemáticas.

El trabajo realizado en todas las comunidades elegidas permite al grupo demostrar que hay gran cantidad de material por explorar y que desde el rol que se tiene se puede tomar la experiencia con la narrativa, la imagen y la técnica de Photovoice para generar una profunda reflexión propia y permitir a la vez a las comunidades producir y mantener sus propias representaciones dentro del territorio, la memoria y las problemáticas a que se puedan enfrentar diariamente.

Desde una perspectiva psicosocial, esta práctica fortalece la subjetividad y la agencia colectiva, reconfigura memorias y significados compartidos logrando visibilizar experiencias de dolor, resistencia y esperanza, promueve la resiliencia comunitaria cuando se da la transformación del sufrimiento logrando dar otro sentido a la vida y favoreciendo a la vez el reconocimiento entre los mismos miembros de la comunidad para buscar el refuerzo de los lazos sociales y la identidad colectiva.

Si se reflexiona desde lo político, hay prácticas que desplazan el poder de la representación, dándole voz y mirada a quienes históricamente han sido silenciados, construcción de formas de incidencia y denuncia, al visibilizar desigualdades, violencias estructurales y demandas sociales, favorecimiento de procesos participativos y democráticos, en los que las comunidades no solo narran, sino que también proponen transformaciones.

El trabajo tiene conexión fuerte y se articula con los ODS al ofrecer estas herramientas como formas de participación y expresión que visibilizan las realidades sociales, promueven la inclusión y fortalecen la voz de las comunidades en la construcción de un desarrollo sostenible.

Así, por ejemplo, la experiencia en la plaza de mercado de Rionegro se articula con el ODS 8 (Trabajo decente y crecimiento económico), el ODS 10 (Reducción de las desigualdades) y el ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas). Desde una perspectiva psicosocial y política, esta práctica evidencia cómo los lenguajes artísticos, la imagen y la narrativa pueden contribuir a las construcciones de memorias colectivas y a la visibilización de problemáticas estructurales.

Los encuentros dialógicos generados a partir de la fotografía promueven una mirada crítica sobre la realidad local y abren caminos hacia la transformación social, reconociendo el valor emancipador de las voces comunitarias.

La experiencia en veredas del municipio de San Roque permite visibilizar los entornos marcados por la violencia y se considera pertinente la articulación con el ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas) ya que este objetivo fomenta el reconocimiento de las experiencias de quienes han vivido situaciones de exclusión y conflicto, impulsando el diálogo, la reconciliación y la confianza en las instituciones; así mismo al ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles), en la medida en que este estimula y facilita la apropiación del territorio y la reconstrucción del tejido social, generando propuestas para la recuperación de espacios seguros, inclusivos y resilientes.

En este orden de ideas, el trabajo en el contexto de Mandé, Urrao – Antioquia está unido al ODS 11: Ciudades y comunidades sostenibles, donde existe la necesidad de fortalecer las comunidades rurales étnicas como entornos seguros y resilientes y donde la reintegración territorial exige condiciones mínimas de habitabilidad, acceso a servicios y participación comunitaria para que estos asentamientos no queden en aislamiento ni vulnerabilidad; y al ODS 16: Paz, justicia e instituciones sólidas puesto que la iniciativa de Mandé busca promover la restitución de tierras, la gobernanza local (mediante el Consejo Comunitario) y la participación colectiva en decisiones productivas. Estas prácticas son expresiones de justicia simbólica y de fortalecimiento institucional en territorios que históricamente han sido marginados.

A esto se suma la experiencia en Santo Domingo Savio que se encuentra absolutamente vinculada con el ODS 11, el cual persigue crear ciudades más inclusivas, seguras y sostenibles. Paseando por este barrio, se comprende que no es suficiente tener calles asfaltadas o nuevos edificios: la sostenibilidad urbana implica el bienestar de las personas, el poder vivir dignamente y el sentirse seguros o representados.

Las transformaciones físicas que ha tenido este territorio, como el metro-cable o las nuevas infraestructuras culturales han servido para conectar al barrio con el resto de la ciudad, pero también ha sido una expresión del deseo colectivo de salir adelante y de imaginar un futuro distinto. Aun así, la verdadera sostenibilidad no se limita únicamente al cemento, sino que se refiere a cuidar la memoria, estrechar lazos de interioridad y construir desde la diversidad y la participación.

Por otro lado, también es imposible no pensar en el ODS 16, que habla de la importancia de la Paz, la justicia y de instituciones que realmente funcionen para todos. Santo Domingo ha cargado con un pasado de violencia, miedo y silencios obligados, pero también ha demostrado una enorme capacidad de resistir, de organizarse y de sanar colectivamente. Escuchar las historias del barrio, reconocer el dolor que aún habita en ciertos lugares y ver cómo la comunidad ha sabido mantenerse firme, es un recordatorio de que la Paz no se decreta: se construye todos los días, desde abajo, desde la gente. Fortalecer esa construcción es también parte del desarrollo sostenible, porque sin justicia y sin memoria, no hay futuro posible, el acceso a la justicia para todos y la creación de instituciones eficaces, responsables e inclusivas a todos los niveles (Naciones Unidas, 2015).

Finalmente, la experiencia en el Barrio La Fortuna de Puerto Berrio Antioquia guardan relación importante con los ODS 1 Fin de la pobreza, 6 Agua limpia y saneamiento, 11 Ciudades y comunidades sostenibles, 13 Acción por el clima y 17 Alianzas para lograr los objetivos ya que las inundaciones no solo representan fenómenos naturales, sino también expresiones de desigualdad social y territorial.

### **Propuestas De Acción O Transformación.**

¿Cómo los encuentros y relaciones dialógicas articulados a una acción psicosocial pueden animar la co-construcción de memorias colectivas, capaces de catalizar desde lenguajes alternativos, diferentes violencias sociales? ¿Cómo estas experiencias de alcance local se articulan con la visión de los ODS?

Los encuentros dialógicos y las acciones psicosociales son generadores de memoria colectiva tal y como lo expresa (Freire, 1970; Martín-Baró, 1986) siendo estos “unos espacios donde las voces diversas dialogan se reconocen y construyen significados compartidos” en los que, en lugar de imponer una verdad, se construyen relatos que resignifican las experiencias de dolor y de violencia, transformándolos en conocimiento y acción colectiva. Por medio de diversos diálogos reflexivos, como grupo se ha producido una reconstrucción simbólica del pasado que busca devolver la voz a los silenciados, restaurar la dignidad, elaborar el duelo colectivo, resignificar la pérdida y el sufrimiento, fortalecer la identidad y la agencia comunitaria a la vez que se reconocen las capacidades de resistencia y creatividad del grupo.

Se considera entonces, que la memoria no es solo un recuerdo, sino acto político y transformador, que insta las estructuras de poder y abre posibilidades de reparación simbólica y social. Apoyarse en Elizabeth Jelin (2002) y Pilar Riaño Alcalá (2006) es buscar que las memorias colectivas se centren en el tejido de relaciones sociales, el arte, la narrativa, la fotografía y el photovoice como lenguajes alternativos que sirvan para nombrar lo innombrable, a la vez que se crea formas sensibles de resistencia.

El diálogo actúa como una práctica de reconocimiento en la que los sujetos se reconocen y son productores de sentido bajo el cual las voces silenciadas encuentran espacio para ser escuchadas, permite diversas formas de narrar la experiencia y abre la posibilidad de construir

conocimiento con las comunidades, mas no sobre ellas; y la acción psicosocial como espacio de reconstrucción del tejido social se une para la restauración de vínculos sociales afectados por la violencia o el desastre permitiendo procesos de autonomía, identidad y sentido de pertenencia, promoviendo el empoderamiento y la agencia colectiva llegando a la resignificación de experiencias y a la transformación de memoria viva compartida.

Ambos procesos son relacionales ya que la memoria surge en el vínculo con los otros, se construye en común, existe la posibilidad de articulación de emociones, de relatos y símbolos dando coherencia a un pasado compartido y a una identidad colectiva.

### **Conclusiones Generales**

El análisis del relato “Sin descanso hasta encontrarlos”, junto con la contextualización del caso Bojayá y los emergentes psicosociales identificados, permite comprender de manera integral cómo la desaparición forzada y la violencia política afectan no solo a los individuos, sino también a la memoria colectiva, los vínculos comunitarios y las identidades culturales.

En primer lugar, la narrativa evidencia que el duelo ambivalente y la incertidumbre prolongada constituyen impactos psicosociales profundos que impiden la elaboración plena del sufrimiento. Sin embargo, el relato también muestra que la respuesta de las familias no se limita al dolor: se expresa a través de prácticas de resistencia, cuidado mutuo, búsqueda persistente y construcción de memoria.

En segundo lugar, los factores resilientes establecidos relacionales, simbólicos y sociopolíticos, revelan que la resiliencia no es una cualidad individual, sino un proceso colectivo que se nutre de la organización, las redes de apoyo, las prácticas culturales y la acción política

comunitaria. Esto es especialmente evidente en territorios como Bojayá, donde la espiritualidad afro e indígena, los rituales y los liderazgos locales juegan un papel determinante.

En tercer lugar, el caso Bojayá demuestra que la violencia armada deja huellas duraderas en el tejido social, configurando un trauma colectivo que se transmite de forma intergeneracional y que afecta las formas de convivencia y desafía la reconstrucción comunitaria. Sin embargo, también muestra la capacidad de las comunidades para reconstruir sentido, dignificar a las víctimas y defender su memoria.

Finalmente, la propuesta de intervención diseñada se articula con estas realidades, integrando la dimensión emocional, comunitaria, cultural y política del territorio. Cada eje responde a una necesidad concreta identificada en el análisis, evitando generalidades y asegurando pertinencia territorial y enfoque diferencial. El énfasis en la memoria, la participación comunitaria y la reparación simbólica permite proyectar una intervención coherente con la historia, la identidad y las luchas de Bojayá. En conjunto, este trabajo resalta que la verdad, la memoria y la acción colectiva son pilares fundamentales para la reparación psicosocial y para la dignificación de quienes han sido afectados por la desaparición forzada y la violencia armada en Colombia.

Finalmente, todo este trabajo se articula con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) ya que, desde el proceso de la imagen, la narrativa y el foto voice, se denota la capacidad de articular la dimensión humana, social y transformadora a las experiencias comunitarias. La agenda global de justicia, paz y desarrollo sostenible permite relacionar la capacidad del rompimiento del anonimato de las víctimas con el cuestionamiento de narrativas oficiales y la generación de la empatía y la reflexión crítica. Así mismo, reafirmar la dignidad y agencia de las

personas, contribuye a la memoria colectiva y a la verdad histórica, permitiendo la construcción de discursos alternativos que promueven la reconciliación, la equidad y la paz en los territorios.

### Referencias Bibliográficas

Cecchin, G. (1987). *Hypothesizing, circularity, and neutrality revisited: An invitation to curiosity*. *Family Process*, 26(4), 405–413.

Cudris-Torres, L. & Barrios-Núñez, A. (s.f.). *Malestar psicológico en víctimas del conflicto armado*. *Revista CS*. <https://doi.org/10.18046/recs.i25.2654>

Erikson, K. (1976). *Everything in Its Path: Destruction of Community in the Buffalo Creek Flood*. New York: Simon and Schuster.

Fabris, F. A. (2012). *La subjetividad colectiva como dimensión psicosocial del proceso socio-histórico y la vida cotidiana: su análisis a través de los emergentes psicosociales*.

Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5871253>

Franco, V. L. (2009). *La guerra en el cuerpo: violencia, dolor y política*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Galtung, J. (1990). *Peace by Peaceful Means: Peace and Conflict, Development and Civilization*. London: Sage.

Grotberg, E. H. (1995). *Guía para promover la resiliencia en los niños: Fortaleciendo el espíritu humano*. Fundación Bernard Van Leer.

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Lazarus, R. S., & Folkman, S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos de afrontamiento*. Barcelona:

Lira, E. (2010). *Memoria, duelo y reparación*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado.

Martín-Baró, I. (1989). *Hacia una psicología de la liberación*. UCA Editores.

Martín-Baró, I. (1990). *Psicología de la liberación*. San Salvador: UCA Editores.

- Martín-Baró, I. (1990). *Psicología social de la guerra: trauma y terapia*. UCA Editores.  
<https://www.uca.edu.sv/coleccion-digital-IMB/wp-content/uploads/2015/11/1990-@-Psicologia-social-de-la-guerra-trauma-y-terapia.pdf>
- Melillo, A., & Suárez Ojeda, E. N. (2001). *Resiliencia: Descubriendo las propias fortalezas*. Paidós.
- Montero, M. (2003). *Introducción a la psicología comunitaria: desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Paidós.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria*. Paidós.
- Lira, E., & Castillo, M. I. (1991). *Psicología de la amenaza política y del miedo*. CESOC.
- Naciones Unidas. (2015). *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>
- Pachón, X. (2018). *La imagen como relato: memoria, resistencia y comunidad en contextos de violencia*. Universidad Nacional de Colombia.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD (s.f). *Objetivos de desarrollo sostenible*. <https://www.undp.org/es/sustainable-development-goals>
- Ramírez, M. C. (2015). *La reparación psicosocial y la reconstrucción del tejido social en contextos de conflicto armado en Colombia*. En Centro Nacional de Memoria Histórica

(CNMH), "Memorias, emociones y resistencias: aportes psicosociales para la no repetición". Bogotá: CNMH.

Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro* (A. Neira, Trad.). Siglo XXI Editores. (Obra original publicada en 1990)

Salas-Picón, W. M., Pérez-Correa, K. L., Vásquez-Campos, J. H., Echeverri-Londoño, M. C. & Moreno-Correa, J. C. (2019). *Bienestar psicológico de los sobrevivientes del conflicto armado: una arista de la salud mental*. *Duazary*, 16(2), 307-318.  
<https://doi.org/10.21676/2389783X.2962>

Sontag, S. (2003). *Ante el dolor de los demás* (A. Belmonte, Trad.). Alfaguara.  
<https://editorialkuruf.wordpress.com/wp-content/uploads/2020/05/213.ante-el-dolor-susan-sontag.pdf>

Tedeschi, R. G., & Calhoun, L. G. (1996). *The Posttraumatic Growth Inventory: Measuring the positive legacy of trauma*. *Journal of Traumatic Stress*, 9(3), 455–471.

Tomm, K. (1987). *Interventive interviewing: Part II. Reflexive questioning as a means to enable self-healing*. *Family Process*, 26(2), 167–183.

Uribe de Hincapié, M. T. (2003). *Nación, ciudadano y soberano: de la guerra a la paz*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Uribe, M. V. (2004). *Antropología de la inhumanidad: Un ensayo interpretativo sobre el terror en Colombia*. Norma.

Uribe, M., & Pérez, M. (2008). *Emergentes psicosociales en contextos de conflicto armado*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Ungar, M. (2011). *The social ecology of resilience: Addressing contextual and cultural ambiguity of a nascent construct*. *American Journal of Orthopsychiatry*, 81(1), 1–17.  
<https://doi.org/10.1111/j.1939-0025.2010.01067.x>

Walsh, F. (2003). *Family Resilience: Strengths Forged through Adversity*. New York: Guilford Press.

## Apéndices

*Nombre del apéndice (Voces del Territorio)*

**[https://youtu.be/ L9bwd0xuu0](https://youtu.be/L9bwd0xuu0)**

*Nota.*

“Voces del territorio” es un relato audiovisual que recoge las memorias, emociones y resistencias de las comunidades a través de la imagen, la narrativa y el método del foto voice. Aquí los participantes se convierten en narradores visuales de sus propias experiencias, utilizando la fotografía como una herramienta de expresión, reflexión y transformación social.

Cada fotografía se convierte en un testimonio que dialoga con las palabras, mostrando cómo las personas reconstruyen su identidad, su memoria y su sentido de pertenencia en medio de contextos de desigualdad, exclusión o violencia.

“Voces del territorio” es, ante todo, un ejercicio de escucha y reconocimiento, donde la imagen se transforma en puente entre lo individual y lo colectivo, lo visible y lo silenciado, lo que duele y lo que resiste.

*Fuente.* Autoría propia (2025).